Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 21 (2011)

Artikel: Relaciones hispanoportuguesas en textos del siglo XVIII : percepción mutua y transferencia cultural

Autor: Hasse, Elisabeth

Kapitel: 5: Viajes entre España y Portugal en el Siglo de las Luces

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840914

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 15.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

5. VIAJES ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL SIGLO DE LAS LUCES

5.1 La literatura apodémica

Sería ingenuo pensar que el viajero percibe el mundo a través del cual viaja sin conocimientos previos y que, por lo tanto, sus relatos dan testimonio inmediato de lo que experimenta en el transcurso. Siempre habrá existido un tipo de intercambio entre los que viajaron y los que se quedaron atrás. A partir del Renacimiento se desarrolla toda una rama literaria que se ocupa del arte de viajar o de la apodémica.[332] Se trata de textos frecuentes entre los siglos XVI y XVIII que instruyen al viajero de cómo debe de comportarse y de qué manera hay que observar el mundo. Pero constituyen, además, reflexiones sobre la historia, la teoría del viaje y sobre el método de viajar.[333]

En el siglo XVIII, el viaje forma parte tanto de la educación de los jóvenes nobles como de las experiencias intelectuales buscadas por los eruditos; es un tiempo en el que la burguesía naciente desarrolla un tipo de turismo (que abarca incluso a parte de las mujeres) y los científicos emprenden excursiones de investigación. Por ello crece también la demanda de libros para la información previa y la preparación del viaje. Estas nuevas funciones del fenómeno «viaje» se cultivan más pronto y más intensamente en otros países europeos que en España y en Portugal. En la Península Ibérica se introducen pri-

---

[332] El término se debe al humanismo grecista y fue utilizado probablemente por primera vez por Hilarius Pyrckmair en 1577 (Rassem/Stagl, 1983, 7).

[333] Sobre la teoría de la literatura apodémica remitimos a Rassem/Stagl, 1983 y Capel, 1985.

mero guías de viajes traducidas que tratan normalmente de los típicos países de destino, como son Italia, Francia, o también Suiza, Alemania e Inglaterra.

Teniendo en cuenta esta situación, surge la cuestión de una conciencia del propio país y del país vecino como lugares de viaje. A lo largo de este capítulo nos interesa averiguar si una persona española o portuguesa que se mueve a través de la Península Ibérica tiene noción de pasar de un ámbito socio-cultural a otro. ¿Se siente extranjera? ¿Establece comparaciones entre lo que percibe en el viaje y lo que conoce de su «patria»?

Con un poco de retraso, la costumbre de viajar y el desarrollo de los caminos y de las condiciones de viaje provocan la producción de guías de viajeros, de itinerarios y de descripciones geográficas también en la Península Ibérica.[334] Analizando algunas de estas guías de viajes, tanto portuguesas como españolas, veremos cómo los viajeros peninsulares se preparaban para su experiencia viajera. En los relatos de viajes, que serán tratados en los capítulos siguientes, podemos ver hasta qué punto los conocimientos previos, adquiridos a través de estas guías corresponden con las experiencias documentadas.

En su artículo «Geografía y Arte Apodémica en el XVIII», Horacio Capel escribe de viajes «en los horizontes familiares» refiriéndose a los viajes por Europa (en oposición a viajes imaginarios por un lado, y viajes a países extraeuropeos por el otro):

> En los horizontes familiares, los del continente europeo, el viajero descubría también numerosos motivos de reflexión: las antigüedades y las huellas del pasado clásico; la riqueza o la pobreza de cada pueblo; el volumen de la población, su distribución y su relación con los recur-

[334] «La Estafeta General del Reino por decreto de 7 de diciembre de 1716 dió lugar a un primer tipo de publicaciones que informaban sobre los servicios de correos, indicando itinerarios y rutas que podían ser seguidas también por los viajeros. De este tipo es la *Descripción general para escribir a todas las ciudades de España, villas y lugares más remotos de ella, reinos y potencias extranjeras, con los días en que llegan y parten los correos de esta Corte y demás Caxas de todo el Reino*, compuesto por D. Bias Alonso de Arce y publicada en Madrid en 1736.» (Capel, 1985, 15).

> sos; la influencia del clima sobre las leyes; la superstición y las formas de gobierno más o menos despóticas.[335]

Efectivamente, en los relatos que más adelante trataremos, son justamente estas preocupaciones históricas, sociológicas y económicas las que se reflejan con diferente énfasis.

La escasez de guías útiles en la época se hace patente en el prólogo al *Compendio de observaçõens, que formão o plano da Viagem Politica, e Filosofica, que se deve fazer dentro da Patria*, escrito por José António de Sá.[336]

> Quando os principes amão as Letras, então he que florecem os Sábios; a ignorancia inficionou a Europa, quando a barbaridade dos Póvos do Norte prohibió, até por Lei, á Mocidade poder instruir-se [...]. Ser eu o primeiro, entre os Portuguezes, que apresenta hum projecto de Viagem, para utilidade da patria, não me fará tão ditoso, como achar o meu Opusculo algum lugar no Museo da V. Alteza.[337]

Es curioso que el autor reproche a los países del norte haber impedido la práctica de los viajes educativos y afirme al mismo tiempo ser el primero que escribe un tratado semejante en Portugal. Efectivamente, tanto sus referencias intertextuales (por ejemplo cuando cita a Linneo) como las del ejemplo siguiente muestran que la literatura de preparación viajera en Portugal está atrasada en comparación con la de los demás países europeos. En la *Guía de viajantes ou Roteiro de Lisboa* de Anastácio de Santa Clara, éste declara su motivo para escribirla:[338]

---

335 Capel, 1985, 2.

336 Sá, catedrático de leyes en la Universidad de Coimbra, era corresponsal de la *Academia das Sciencias de Lisboa* y dedicó su tratado del año 1783 al Príncipe de Brasil.

337 Sá, 1783, s.n. Ya en este primer apartado aprendemos que el motivo de este Compendio es la fundación reciente del Museo Nacional por el Príncipe de Brasil, por lo cual el autor incluye una parte de su libro que trata «De preparar, e remetter os productos naturaes para o Museo Nacional.» (163-210).

338 Santa Clara, 1791.

> Não sem causa tomo este pequeno trabalho; pois sendo necessario transportar-me de Lisboa a Roma, e outras Cidades da Europa, procurei um Roteiro, que me mostrasse o caminho, que devia seguir; e não me foi possível encontrar a mais, que a *Taboada de Garrido*, que apenas traz o Roteiro de Madrid, Roma e Santiago: pelo que depois de voltar emprehendi dar ao prelo este, que adquiri por experiencia, e tirei de alguns, que trouxe de varias Nações, a fim de poder ser util aos meus Patricios, que delle precisarem, como eu precisei.

Esta introducción no sólo atestigua la falta de guías, sino destaca también la influencia que tienen las guías extranjeras. Santa Clara compila las informaciones que encuentra en diferentes fuentes, tanto portuguesas como extranjeras, y las completa con sus propias experiencias después de haber emprendido su viaje. Por lo tanto, si se encuentran indicios de auto y heteroimágenes en este tipo de texto, es difícil decidir si se trata de imágenes propias del autor o existentes en su grupo social, o de imágenes extranjeras sobre el país en cuestión. En el caso segundo, es bien posible que el imaginario extranjero se difunda y se adopte con mayor facilidad en el país de recepción a través de una obra «propia» que si se reconociera la autoría extranjera.

El punto de partida del *Roteiro* de Santa Clara es Lisboa, ciudad para cuya descripción seguramente no necesita la ayuda de modelos extranjeros:

> Principia esta Instrucção do Viajante, principalmente Portuguez, pela Cidade de Lisboa; não só por ser a Corte, e Capital destes Reinos, mas porque pela sua situação, e mais circunstancias se tem feito o lugar mais idoneo para todos os caminhos. Ela está situada quasi na foz do Tejo não só dominando o Oceano, mas feita escala, em que se une o commercio dos dois mares, Mediterraneo, y Baltico: pelo que se ve ser hum dos mais famosos emporios da Europa [...].[339]

Empezar un itinerario por Lisboa no parece ser un procedimiento común, lo que no sorprende porque en las guías extranjeras Lisboa queda en la periferia. Pero el autor encuentra buenos argumentos para justificar su decisión, tanto por la situación geográfica de la

[339] Santa Clara, 1791, 1.

capital portuguesa como, sobre todo, por su importancia cultural y comercial.

Este orgullo por la propia ciudad también se nota en la descripción de la salida de un viajero imaginario que leemos en esta guía:

> Concidero por já o Curioso Viajante situado no principal e mais famoso lugar da Corte, a grande, e admiravel praça do Commercio, magnifico Amphiteatro da architectura Portugueza, em que se vê eregida á Memoria do Fidelissimo Senhor Rei Dom José I. seu immortal Restaurador, huma Estatua, que faz a admiração das Nações Estrangeiras. Aqui lançando os olhos para huma e outra parte, o vejo dar os primeiros passos de viagem; mas confuso, e duvidoso elle os detem procurando com diligencia qual de tantos caminhos será o que o conduza directamente, aonde a sua curiosidade, ou negocio o instiga: aqui começo eu a dirigillo, mostrando-lhe primeiramente neste Itinerario os Roteiros desta Cidade para todas as outras, e mais principaes Villas do nosso Reino.[340]

Este pasaje en donde el autor deja patente su preocupación personal por el viajero hipotético (pero tan individualizado que el lector se lo puede imaginar tan claramente como el autor lo «ve») es buena muestra de la literariedad que se encuentra también en los textos con fines claramente prácticos.

Las primeras 37 páginas del *Roteiro* están dedicadas a las diferentes regiones de Portugal. Después sigue la «Viagem II. Para o Reino de Hespanha». La primera advertencia al viajero es que para pasar la frontera a España necesita un pasaporte para presentarlo en la «aduana» donde también le cambian el dinero portugués. También se le explica al viajero que para llegar a la *Alfândega* tiene que preguntar por la aduana; se previenen e intentan remediar las dificultades lingüísticas que supone el paso de esta frontera.[341] La preocupación por las diferencias de lengua ya se manifiestan en las «Advertencias: para a intelligencia desta obra», donde el autor explica que:

---

[340] Santa Clara, 1791, 2/3.

[341] «logo que chegar a Raia de Portugal, irá á Alfandega manifestar o dinheiro, que leva; e entrando na Raia de Hespanha, perguntará pela Aduana (que he Alfandega de Hespanha).» (Santa Clara, 1791, 37/38).

> Neste Roteiro vão varias terras escritas com letras differentes daquellas, com que se escrevem no nosso idioma Portuguez, v.g. Badajós vai Badagoz; o que fiz por causa da pronuncia das outras Nações ser differente, e ser preciso ao Viajante pronunciar ao modo delles; para ser entendido, que de outra forma, se fallar com rusticos, o não entenderão; e se com polidos se rirão, como costumão, ouvindo pronuncia differente a sua.[342]

El autor es consciente de que no sólo se trata de la cuestión del funcionamiento más elemental de la comunicación verbal, sino también de la adaptación del viajero a la cultura del país de destino para no llamar la atención y sobre todo para no parecer ridículo. No queda claro si son especialmente los españoles los que «costumão» reírse de las pronunciaciones extranjeras.

En general los consejos de Santa Clara son muy prácticos. Explica detalladamente, por ejemplo, las diferencias de valor y la aleación de las diferentes monedas para que el viajero no pierda a la hora de cambiar su dinero: «pelo que não nos devemos persuadir, que enganhamos as outras Nações mas antes sabemos, que somos os enganados; porque perdemos o valor que se dá de mais do pezo em o nosso Reino; [...]».[343]

El viajero aprende, cómo y dónde tiene que organizar los pasaportes, recibe el consejo de no llevar caballos de un país para otro, sino alquilarlos allí,[344] y los clérigos que viajan se enteran de cómo y dónde reciben el permiso de celebrar misa.

---

[342] Santa Clara, 1791, «Advertencia», s.p.

[343] Santa Clara, 1791, 40.

[344] «Tambem se aconselha ao Viajante não leve cavalleria de Portugal; porque gastará mais com ella, e não adiantará tanto a sua jornada, porem querendo-a levar, precisa tirar uma guia em Elvas, ou na Raia, por onde sahir de Portugal; e para lhe pasarem dita guia, ha de dar fiança, ou pagar a cisa della, como se a comprasse; mas quando voltar, lhe darão o seu dinheiro, trazendo a mesma cavalleria. Na entrada de Hespanha precisa tirar tambem guia, pagando, ou dando fiança da mesma forma, que na sahida de Portugal, e o mesmo lhe sucederá à entrada dos mais Reinos, e não levando a dita guia, lhe tomarão por perdida em qualquer parte.» (Santa Clara, 1791, 81).

La minucia con la cual Santa Clara refiere estas particularidades españolas, y sobre todo el hecho de que éstas no sólo se encuentren en la segunda parte dedicada a España sino sobre todo en la tercera que está dedicada al camino de Lisboa a Roma, hace suponer que él mismo ya ha viajado por España y conoce las condiciones de allí. Si esto fuera el caso, la siguiente información podría ser testimonio personal. Otra posibilidad es que proceda de unos libros extranjeros que son famosos por hablar mal de la infraestructura «turística» de España:

> Nas Estalagems de Hespanha precisa o Viajante mandar comprar crû o que quizer comer, e pagar na Estalagem hum real de velhon por cabeça, para lhe fazerem cada comida, isto he por um jantar, ou cêa; e pagará outro real por quarto, que occupar, e dois reales pela cama: tambem pagará quatro quartos cada pessoa pelo aruido, que vem a ser pelos pratos, talheres, e toalhas, que lhe poem.[345]

La preocupación por los costes de los viajes es muy palpable en toda la guía. Esto no sorprende, pues sabemos que Santa Clara es clérigo y quiere emprender una peregrinación a Roma. Después de las explicaciones ya muy concretas que acabamos de ver, le aconseja al viajero en Madrid dos albergues e incluye los precios que allí se pagan.[346] Indica igualmente una dirección donde se encuentran carruajes de correos y cuánto cuesta un viaje a Barcelona. A propósito de este medio de transporte se encuentra también un añadido al final del libro «Preço dos Cavallos de posta em differentes Paizes de Europa». Según el autor, en Portugal sólo existen postas desde Lisboa a Badajoz y es necesario conseguir un permiso del «Senhor Correio mor do Reino». En España, en cambio, «tambem se usa pouco desta providencia, sómente os Correios a frequentão. Os particulares usão de coches, que costumão levar quatro, e seis pessoas, e cada huma des-

---

[345] Santa Clara, 1791, 81/82.

[346] «Em chegando a Madrid, perguntará pela Calle de la Soledá, e ahi se poderá alojar em el Meson de la Soledá, ou del Gallo, que qualquer delles são bons, e ahi pagará huma pezeta, ou quando muito cinco reales por cada dia, que alli estiver, e lhe darão boa cama e quarto.» (Santa Clara, 1791, 82).

tas se ajusta com o cocheiro, conforme pode, á maneira das calleças em Portugal.»[347]

En general, España funciona como país de referencia con el que Santa Clara compara Portugal, no sólo por ser vecino, sino porque es probablemente el que mejor conoce. Queda clara la conciencia de que se trata de un país diferente, apartado por una frontera política, distinto por la lengua y por la moneda. A un nivel más emocional, el viajero portugués debe temer la burla de los españoles y tiene que cuidar su dinero para no ser engañado.

Queremos presentar también una guía española porque incluye una componente adicional a la geografía, a la política, a la economía y a la cultura que nos hace pensar que las reservas portuguesas hacia España tal vez no carezcan de fundamento. En 1762, Pedro Rodríguez de Campomanes, en aquel momento abogado del Consejo Real de Castilla, publica en Madrid la *Noticia geográfica del Reino y Caminos de Portugal*.[348] El propio Campomanes explica en el prólogo que «el deseo de la instrucción pública ha animado a escribir esta obra, reuniendo las noticias dispersas a un tamaño y método cómodo.»[349] Sin embargo, los editores Sánchez y Nieto indican que la obra fue escrita para servir a los fines del gobierno, fijándose sobre todo en el aspecto militar de las poblaciones y en la descripción minuciosa de los caminos.[350] Capel la califica directamente como resultado de un viaje de espionaje financiado por el estado español, lo que es plausible visto que en 1762, España y Portugal se encuentran en una fase conflictiva.[351] La *Noticia* contiene sobre todo indicaciones de los

---

[347] Santa Clara, 1791, 153.

[348] Esta versión fue editada nuevamente en 2006 por José M. Sánchez Molledo y Juan J. Nieto Callén, con cuya edición trabajamos aquí.

[349] Campomanes, 2006, 234.

[350] Introducción de los editores. Sánchez/Nieto, 2006, 18/19.

[351] Capel, 1985, p. 12. Los editores de la obra de *Viajes por España y Portugal* escriben en su «Introducción»: «Este libro sobre Portugal está dedicado a Ricardo Wall, y fue impreso en virtud de orden y privilegio de Carlos III de 6 de abril de 1762. Desde los comienzos de este año España estaba en guerra con Inglaterra y el Gobierno español alerta ante la posible ruptura con Portugal si este país se negaba a entrar en la alianza franco-española frente a Inglaterra. Los portugueses no aceptaron las proposiciones de alianza, y a primeros de abril el ministro de Estado

caminos y distancias entre diferentes pueblos, algunas informaciones sobre la economía y, como acabamos de ver, la descripción de las fortificaciones y demás recursos militares con que se defienden los lugares portugueses. Al contrario de Santa Clara, Campomanes invierte la dirección de los caminos y «observa el método de poner las entradas principales de nuestras fronteras a las ciudades, y puertos considerables de Portugal: luego las travesías de las tales ciudades y puertos a los diferentes parajes de aquel Reino.»[352] La distinción entre «nuestras fronteras» y «aquel Reino» revela que también para Campomanes se trata claramente de dos estados distintos, lo que no sorprende, vistas las condiciones que le llevan a escribir este libro. Sin embargo, para informarse sobre los detalles, echa mano de tratados geográficos portugueses, sobre todo de la *Geografia de Portugal* de Luis Caetano de Lima «siguiéndole en lo que me ha parecido fundado, y recurriendo a otras noticias, donde estaba diminuto o discordábamos.»[353] Para las informaciones sobre los caminos y las distancias se sirve del *Roteiro terrestre de Portugal* de João Bautista de Castro,[354] pero como ya se ha mencionado:

> Difiero en el método de él, porque empieza por Lisboa. Y aunque esto sea útil a los portugueses que desde allí deben viajar como centro de su comercio, no sucede lo mismo al que deve venir de fuera de Portugal; porque éste ha de ser guiado por el medio opuesto [...].[355]

En la parte principal de su *Noticia*, Campomanes no toma posición valoradora frente al país vecino. Ordena las descripciones por provincias, siempre narrando primero la situación geográfica, la topográfica, sus ciudades más importantes, la base económica y de sustentación, y finalmente las fortificaciones. Después, siguen para cada

---

portugués comunicó a los embajadores de España y Francia que si los españoles penetraban en Portugal, la nación se defendería por todos los medios. La ruptura definitiva se retrasó hasta el día 23, y en mayo comenzó la invasión del territorio lusitano por las tropas españolas.» (Sánchez/Nieto, 2006, 18).

[352] Campomanes, 2006, 232.

[353] Campomanes, 2006, 232.

[354] Castro, 1748.

[355] Campomanes, 2006, 232.

provincia varias listas de caminos, en las que se enumeran los nombres y las distancias entre los pueblos por las que pasa el respectivo camino. En su descripción de Lisboa, llama la atención el significado de «España» de la siguiente cita:

> Hasta el terremoto de primero de noviembre de 1755, era la ciudad de Lisboa la más populosa de España [...].[356]

Parece existir una diferencia entre la separación de los dos reinos en cuanto a entidades políticas y la imagen de un conjunto peninsular que se puede subsumir bajo el nombre «España» como lo hicieron los romanos. Sin embargo, en Campomanes parece algo inconsecuente y no sorprende que esta identificación con Portugal, si queremos llamarla así, ocurra exactamente al destacar un superlativo (Lisboa, la ciudad más populosa).

En total, es una obra bastante seca y «objetiva» aunque no libre de algunas alusiones al imaginario nacional. Por ejemplo, describiendo Trás-os-Montes, Campomanes establece una relación entre las circunstancias geográficas y la manera de ser de la gente:

> Es la provincia más montuosa de Portugal, y poco poblada respecto a la de Entre-Duero y Minho. Sus habitadores son robustos y trabajadores, y su lenguaje el más tosco del reino.[357]

Con ello volvemos a un tema muy pertinente de las apodémicas y que se mantiene también en las guías y los relatos de viajes de la Ilustración. Se trata de la descripción de caracteres nacionales y su explicación mediante las circunstancias naturales. José António de Sá invita explícitamente al viajero a que observe «qual he a constituição, e temperamento dos Homens daquelle paiz, ordinariamente fallando, para o que concorrem muito o clima, situacão, em que vivem, as agoas, e mantimentos, de que se nutrem; os costumes, e vicios, que predominão; os ares, que respirão.»[358]

---

[356] Campomanes, 2006, 288.
[357] Campomanes, 2006, 247.
[358] Sá, 1783, 88.

Tales caracterizaciones de los hombres suelen encontrarse justamente en las geografías y normalmente no se basan en la experiencia propia sino en la tradición, como admite el geógrafo francés Edme Mentelle:

> Plusieurs Auteurs ont tracé le portrait des Espagnols: ils n'ont pas voulu, sans doute, peindre un individu, mais la masse de la nation. Je les ai comparé entre eux & avec ce que je savois d'ailleurs. Voici celui que, au jugement des Espagnols eux-mêmes, approche le plus la vérité.[359]

Como no se pretende ahora examinar la heteroimagen francesa de los españoles, no será tratada aquí su descripción. Veamos más bien dos ejemplos españoles sobre los portugueses, porque esto corresponde al enfoque de los viajeros cuyos relatos serán tratados después.

Pedro Murillo Velarde en su *Geographia Historica* caracteriza a los portugueses como sigue:

> La gente es afable, valerosa, liberal, compasiva, de buenos, y agudos ingenios, y dada á las letras, en que han salido hombres eminentes, en especial en el estudio de la Sagrada Escriptura: son constantes en sus empressas, amantes de su honra, y gloria, amantissimos de su Patria, fidelissimos a sus Reyes, arrogantes con demasía, tan satisfechos, y enamorados de sus propias excelencias, que en su dictamen, nadie los puede competir, ni aun los Castellanos, de cuyas glorias son émulos eternos: [...] [360]

Primero se enumeran todas las características positivas, y sólo después se llega a las negativas. Para el autor español, la suma expresión de la soberbia portuguesa es que ni siquiera a los castellanos les consideran superiores en sus glorias, otro indicio de que esté copiando su caracterización de un modelo extra-peninsular. Detecta muy bien el mecanismo de competencia que existe entre los dos países, pero no se distancia tanto de su propia posición como para ver que él también participa en este juego.

En cuanto a su apariencia física, la descripción de Murillo establece una relación estrecha entre los dos pueblos:

---

[359] Mentelle, 1781, 395.
[360] Murillo, 1752, t. II, 342.

> Los hombres son robustos, y de talle de los demas Españoles, aunque el color es mas obscuro, y moreno.

Se nota que Murillo considera a los portugueses como una especie de españoles, los incluye dentro de un conjunto español, de cuyo prototipo sólo se distinguen levemente. Semejante actitud se encuentra en la *Descripción general de Europa* de Pascual Ramón Gutiérrez de la Hacera que en el capítulo sobre el «Reyno de Portugal» afirma, en primer lugar, que «este Reyno es parte de España, aunque hoy con distinto Soberano»[361] y caracteriza a los portugueses de la manera siguiente:

> En las costumbres, y genio los Portugueses se diferencian en poco de los Castellanos,[362] solo que son notados de algo vanos, zelosos, y ponderativos.[363]

La cuestión de si en la conciencia de los escritores de geografías y guías y después en la de los viajeros, Portugal y España se perciben como dos entidades independientes o como un conjunto, hasta aquí no se deja contestar con claridad. Mientras los portugueses son bastante consecuentes en distinguir claramente un estado del otro y una nación de la otra, los españoles vacilan entre una posición que entiende Portugal como parte de España, como lo hace Gutiérrez de la Hacera, y una clara separación como (con algunas inconsecuencias)

---

[361] Gutiérrez de la Hacera, 1782, t. I, 322.

[362] La caracterización de los españoles se encuentra en las páginas 20/21 del mismo tomo donde el lector conoce que «logran perfecta estatura, son gallardos en disposición, y lucimiento, graves, politicos, detenidos en discurrir bien lo que han de executar; pero constantes en proseguir, y acabar resoluciones, valientes, pundonorosos, sufridos en las adversidades, y riesgos, sobrios en el comer y beber, aplicados á las Artes, y Ciencias, y amantes de sus Reyes, y Religión Católica.» Sigue la lista de excelencias para concluir «en fin que España es la que produce los valentisimos Soldados, excelentes Caudillos, eloquentisimos Oradores, grandes Poetas, rectisimos Jueces, y admirables principes; habiendo siempre puntualmente correspondido á la fama antigua que ha ennoblecida la Nacion.»

[363] Gutiérrez de la Hacera, 1782, t. I, 323.

defiende Campomanes. En el *Compendio de observaçõens,* Sá concluye:

> Proponho por ultima, e universal lei ao viajante, que elle está obrigado a notar, descrever, e averiguar tudo aquillo, que for capaz de constituir notas caratheristicas, de especificar, e individuar o objeto ou seja Politico, ou Filosofico.[364]

Veamos ahora si los relatos concretos de los viajeros permiten aclarar el estado de conciencia nacional de éstos. Como la situación parece más difícil de decidir en el caso de los españoles, se tratará de los relatos de tres viajeros «españoles» en Portugal. Los tres provienen de regiones periféricas de la Península, lo que podría influir también en el enfoque con que se acercan al país vecino.

5.2 JOAN SALVADOR: *VIATGE D'ESPANYA I PORTUGAL* (1716-1717)

El primer relato de viaje que se analizará es el del farmacéutico barcelonés Joan Salvador i Riera (1683-1725).[365] Descendiente de una familia con tradición de científicos, Salvador estudió, después de su primera graduación en Barcelona, en Montpellier y en París y fue nombrado corresponsal de la *Académie des Sciences* de París en 1715.[366] Es también por orden de Francia que Salvador emprende, acompañado por tres franceses, su viaje por España y Portugal, como revela el título completo de la obra:

> *Relació del viatge d'Espanya i Portugal fet per ordre de sa Majestat Cristianíssima Lluis XV i de monsenyor lo Duc d'Orleans, regent de França, des de lo mes d'octubre de 1716 fins lo mes de maig 1717 inclusive, essent per companys monsieur Antoine de Jussieu, Doctor en Medicina de la Facultat de París, demonstrador de plantes en lo Jardí*

---

[364] Sá, 1783, 161.

[365] El texto fue editado en 1972 por Ramón Folch i Guillén. En lo que sigue será citada esta edición. Los comentarios o intervenciones de la autora se colocan entre corchetes.

[366] Sobre la vida de Joan Salvador véase el prólogo a la edición del relato, realizado por Ramon Folch i Guillén (Folch i Guillén, 1972, 5-19).

> *Real de París, de l'Acadèmia de Ciences etc., monsieur Philippe Simoneau, gravador de l'Acadèmia, Joan Salvador, apotecari de Barcelona, i Bernat de Jussieu, germà de monsieur le Docteur, estudiant de Medicina, havent fet diferents observacions botàniques, mèdiques, i altres per la història natural, ab algunes de geometria, etc.*[367]

Se trató, por lo tanto, de un viaje con finalidad claramente científica: la de conocer y clasificar la vegetación peninsular y coleccionar muestras para el herbario. Jussieu era el jefe de la expedición, y el que hizo las anotaciones de interés botánico. Joan Salvador se limitó a recoger algunos ejemplares para su propio herbario y a redactar un dietario con observaciones sobre temas diversos. Como escribe Folch i Guillén: «també recull d'una manera directa, i no sempre subsidiària, les mil manifestacions de la vida quotidiana, des de les diversions, la indumentària o els hàbits alimentaris fins les tradicions religioses.»[368] Son justamente estas observaciones las que para nuestro estudio resultan de mayor interés. Demuestran cómo el viaje de un científico, con un objetivo claramente ilustrado (el de reunir material para una academia científica), no deja de revelar las experiencias cotidianas, todo lo que parece curioso y merecedor de ser apuntado. El estilo de Salvador es sencillo, no se trata de un relato escrito para deleitar a un público lector, ni pretende describir de manera ilustrativa todas las curiosidades del viaje. Justamente por eso parece bastante más fiable que las observaciones de Salvador reflejen lo que realmente le llamó la atención y lo que no sabía de antemano. Es decir, se trata de un texto sin intención literaria, ni de ser publicado y, por lo tanto, menos afectado por la ficcionalidad escondida de otros textos. Aunque un texto nunca refleja la realidad, podemos suponer que las descripciones de Salvador muestran una imagen de Portugal y de las demás regiones por las que viajaron los botánicos, libre de intenciones de influir en la conciencia de supuestos lectores.

Efectivamente, su estilo es tan escueto que gran parte del texto no revela ningún sentimiento de extrañeza. En este contexto cabe preguntarse cuál es el punto de referencia de un barcelonés que ha estudiado en Francia en cuanto a lo propio y lo ajeno. Analizando su

---

[367] Salvador, 1972, 9/10.
[368] Salvador, 1972, 10.

viaje por Andalucía, Extremadura, Portugal, Galicia y finalmente León, trataremos de ver si podemos distinguir una conciencia catalana en el autor, y si para él hay una graduación del sentimiento de extrañeza entre las regiones españolas y el reino vecino. Aparentemente, Cataluña en general y Barcelona en concreto, le sirven de parámetros de comparación, como se descubre por ejemplo en la descripción de la catedral y la Giralda de Sevilla:

> La Iglesia Mayor és una de les considerables d'Espanya. L'exterior és de bona arquitectura, a la gòtiga. [...] La torre o campanar, que anomenen Giralda, és quadrada i alta, finint en punta, fabricada d'obra cuita. [...] Hi ha moltes campanes; la més gran sembla al so de la campana de les hores de Barcelona.[369]

Es de suponer que *Espanya* para él incluye a Cataluña, y que por ello la catedral de Sevilla compite con la de Barcelona, que también es de estilo gótico. En el caso de las campanas de la Giralda es explícita la comparación con lo conocido, la campana de las horas de Barcelona, y lo que compara no es el tamaño o la forma, sino el sonido. A lo largo del viaje vuelven a aparecer semejantes comparaciones, que vamos a mencionar más adelante, para ver la jerarquía que establece entre el punto de referencia y lo referido. Además de estas comparaciones con el lugar de origen, Salvador suele llamar la atención sobre encuentros con personas de origen catalán o francés. Así, por ejemplo, observa en el puerto de Cádiz que:

> En dit dia [16 de diciembre 1716] partiren quatre vaixells de guerra que comendava monsieur Martinet, francés, per anar a Índies, i un altre per Canarias, ab lo qual s'embarcaren alguns religiosos caputxins catalans.[370]

---

[369] Salvador, 1972, 60.
[370] Salvador, 1972, 58.

En Málaga, por ejemplo, ve que «[f]ora lo portal del mar és l' ‹alameda›[371], i allí venen lo peix. I vérem diferents catalans del Masnou qu el venien, los quals havien anat allí pescar.»[372]

En Gibraltar, el grupo se aloja en un hostal francés. Tiene algunos problemas con los ingleses que no le dejan subir a la montaña porque temen el espionaje de las fortificaciones. Es uno de los episodios más emocionales de este relato, visto que el autor expresa el enfado que sintieron los viajeros:

> Lo governador nos prometé deixar-nos pujar a la muntanya, i nos donaria una guia per a què nos acompanyás. Després, quan anàrem a veure-lo i demanar-li la guia, nos digué que no volia pujàssem a la muntanya perquè se veien totes les fortificacions. Nosaltres replicàrem, tenint algunes raons ab ell. Després li demanàrem a lo menos nos deixàs anar a Nostra Senyora d'Europa. Ni menos volgué tampoc permetre per allí. Enfadats, luego nos anàrem a dinar, i després partírem de dita plaça.[373]

Curiosamente, en la misma entrada de su diario, Salvador describe detalladamente tales fortificaciones inglesas, cuya visita el gobernador había intentado impedir aunque no fueran el objetivo del viaje de los botánicos.

Otra circunstancia que Salvador comenta a menudo, aparte de la arquitectura y las fortificaciones, el paisaje y el tiempo, son los alojamientos. Las buenas casas no suelen ser mencionadas, pero lo que no se cansa de apuntar son los alojamientos incómodos como el que tienen en Medina Sidonia:

> Lo dia 14, dilluns, continuant lo nevar com en la nit passada, a la matinada. després les nou, se deixà de nevar. I dinant a les onze partírem d'Alcalá [de los Ganzules]. I anant entre muntanyes i per lo camí tot de neu, després de tres lleugues arribàrem a Medina Cidonia, a on dormírem. Hi estiguérem molt malament, llotjant en un hostal de gitanos, no

---

[371] El editor Folch i Guillén representa entre comillas las palabras no catalanas que aparecen en el texto de Salvador: «Les expressions o els mots no catalans han estat escrits entre cometes.» (Folch i Guillén, 1972, 18).

[372] Salvador, 1972, 53.

[373] Salvador, 1972, 56

> tenint llenya per escalfar-se, sí, solament, un poc de carbó menut que anomenen «pico».[374]

Este tipo de queja aparece esporádicamente durante el viaje, independientemente de la región o del país en donde se encuentran. Si el alojamiento malo en España es un tópico en los relatos de viajeros extranjeros, aquí parece ser una observación neutral de las circunstancias encontradas. Todo el pasaje demuestra las dificultades que suponía un viaje por la Península Ibérica a principios del siglo XVIII. Lluvia y nieve empeoran los caminos por lo que a menudo Salvador menciona que se han perdido y que a veces pasan días sin encontrar dónde comer e incluso pasan noches sin encontrar alojamiento. Viajan con caballos, mulas y un carruaje para el equipaje. En reiteradas ocasiones, el mal estado de los caminos les impide pasar con el carruaje.

Pero volvamos al trayecto. Después de esta noche fría e incómoda, los cuatro botánicos llegan a Cádiz, «la qual és prou gran, ab molt comerç de totes nacions»,[375] ciudad con mercado internacional, pero según el autor «les iglésies no són gran cosa. La catedral és molt petita i feta a la antigua.»[376] Observa la abundancia de mercancías, probablemente debida al mercado internacional, pero también menciona que son muy caras. Ésta es una de las pocas referencias a precios o dinero en todo el relato.

En Sevilla, además de la Catedral, visitan las otras iglesias y monasterios y también la «casa que anomen Pilatos o el Palacio del Duque de Alcala, la qual casa o palàcio diuen ésser fet a similitud del que tenia Pilat en Jerusalem. Hi ha moltes coses moresques, un gran claustro o pati ab quatre figures, una a cada cantó [...]. L'escala és magnifica, ab molta rajola com la valenciana, vinguda d'Holanda.»[377] Por un lado destaca los elementos moriscos en la arquitectura, como notables y tal vez incluso exóticos, por el otro lado vuelve a establecer una comparación entre los azulejos holandeses que ve en Sevilla y los que conoce de Valencia.

---

[374] Salvador, 1972, 57.
[375] Salvador, 1972, 58.
[376] Salvador, 1972, 58.
[377] Salvador, 1972, 61.

Es sumamente interesante una referencia a la actualidad política: en Sevilla también visitan el Alcázar cuya función y arquitectura describe Salvador. Observa que en la Sala de los Reyes «[...] a on estan pintats los reis d'Espanya, havent ja pintat a Felip V.»[378] Tampoco profundiza en esta observación, ni la valora. Pero el mero hecho de apuntar que ya se haya actualizado la galería de los Reyes demuestra la reciente y rápida consolidación del reinado de Felipe V.

Después de la estancia en Sevilla se dirigen a Écija, donde comienzan el año de 1717. En Córdoba, a donde llegan al día siguiente, visitan la catedral y la Caballeriza Real:

> Per la tarda anàrem a veure la Cavalleriza del Rey, a on hi ha molts cavalls, dels millors que se troben en Andalusia, i quan se han menester se envien a Madrid. No vérem altra cosa particular; solament lo pont sobre Guadalquivir que té setze arcades.[379]

La siguiente ciudad importante que atraviesan es Badajoz, la última parada antes de pasar al país vecino. También allí Salvador se fija en la arquitectura y en las fortificaciones, y su juicio sobre la ciudad extremeña no resulta muy favorable:

> La catedral és dedicada a sant Joan, però no és gran cosa, com i també les demés iglésies. Los carrers són mals i estrets, i eren molt humits i lliscaven per llençar lo caldo que resta d'haver fet bullir les «amorsillas» als carrers. Davant dita ciutat, en una altura, se veu la fortalesa de jelvas, que és la primera fortalesa de Portugal.[380]

Aparte de ser malas y estrechas, las calles son resbaladizas porque se echan en ellas los restos del caldo que sobra de cocer las morcillas, comentario que es algo curioso y parece referirse a una particularidad de esta ciudad. Probablemente, la observación se incluye tanto por la producción de morcilla como producto típico, como también por cierta barbarie encontrada en el hecho de no desembarazarse de manera más limpia del caldo. Además importa que desde Badajoz ya se pueda ver Elvas, el primer destino de los viajeros en Portugal. Pasan

---

[378] Salvador, 1972, 62.
[379] Salvador, 1972, 65.
[380] Salvador, 1972, 69.

la frontera el día siguiente y Salvador anota haber entrado al «regne de Portugal». Son conscientes de trasladarse de un reino a otro al pasar la frontera, y será interesante ver si hay otros indicios de una conciencia de cambio –lingüístico, político o cultural– entre las provincias españolas y las portuguesas. Comenta que en Elvas «vinguérem los dos de l'«alfandega» o duana per registrar i donar llicència de passar les mules, etc.»[381] El paso de la frontera política se nota por el contacto con la aduana y la necesidad de obtener licencias, mientras que la frontera lingüística se manifiesta en la palabra «alfandega» que el autor incluye y al mismo tiempo traduce en su texto.[382] A partir de la entrada en Portugal, efectivamente se puede analizar la imagen de este país que construye y representa el viajero catalán en su relato. Por ello, hemos reunido pasajes temáticamente semejantes, para obtener el conjunto de observaciones y opiniones que Salvador reúne sobre temas como los usos cotidianos, la arquitectura, el alojamiento o los cultos y misas en Portugal.

5.2.1 Usos cotidianos: alimentación, vestimenta, fiestas y lengua

El primer grupo temático que queremos analizar se compone de pasajes que tratan de la vestimenta, de los usos cotidianos y de la comida en el viaje. Obviamente, éstos sólo vienen mencionados cuando al viajero catalán le resultan extraños o inusuales, como por ejemplo al visitar el convento de Lóios San Juan Evangelista en Évora:

> Vérem un convent que anomenen de San Joan de Loio. Van los monges de blau ab un «bonete» etc. Les dones van vestides com los hómens, menos les faldilles, portant la camisa d'home, los cabells curts i caragolats.[383]

Pasa directamente de la descripción del traje de los monjes a la vestimenta femenina en Évora. Generalmente, los trajes femeninos parecen tener más interés que los masculinos, aunque aquí lo que le llama

---

[381] Salvador, 1972, 69.

[382] Las palabras castellanas (que el editor pone entre comillas), no las suele traducir, así que parecen ser menos extrañas que las portuguesas.

[383] Salvador, 1972, 70.

la atención es que existe poca diferencia. Las mujeres parecen vestir casi de la misma manera que los hombres e incluso llevan el pelo corto. Esta «masculinidad» en las mujeres no es general en todas las partes de Portugal, como lo muestra el ejemplo siguiente:

> Dit dia hi [a Leiria] havia fira, a on la gent era en gran número. Los païsans que tenen les armes, aquell dia feien exercici, estant formats; tenien també moltes piques. Moltes dones van ja escotades com en Espanya.[384]

Una feria es buena oportunidad para conocer los trajes y los usos. Mientras en los campesinos le interesan más las armas y el ejercicio que con ellas hacen por motivo de la feria, en las mujeres es otra vez la moda lo que importa. En Leiria no le salta a la vista que vayan vestidas como los hombres, sino que se vistan «ya» escotadas como en España. Se trata por lo tanto de una moda en la vestimenta que, según él, ha pasado de España a Portugal. No hace ningún tipo de valoración en cuanto a este modelo de escote, pero lo que expresa es un desnivel, según el cual la moda es importada de España a Portugal. Parece que, por lo menos en este caso de la moda femenina, España funciona como punto de referencia.

También en Coimbra, Salvador presta especial atención a los trajes, al mismo tiempo que está describiendo las particularidades de la universidad y de sus miembros:

> Les dones van vestides ab unes faldilles que davant són obertes i una part solapa sobre l'altra. En lo cap porten un vel de tela o de glassa blanc, i després un sombrero. [...] Hi ha una gran universitat ab molts estudiants que van ab una capa llarga fins a terra. Porten una espècie de bonet, és saber de baieta, i se'l posen de diferent manera, peró al major part lo portaven a la mà; altres anaven de vermell, altres de blanc, etc. Hi ha, entre convents i col·legis, passats de trenta. [...]
> Sobre la catedral, és la universitat. Lo dematí, les dones anavan a fer la via crucis. Los metges col·legials anaven ab una cota de color de rosa.[385]

---

[384] Salvador, 1972, 82.
[385] Salvador, 1972, 83.

En primer lugar menciona el traje femenino, en segundo lugar el traje de los universitarios. En ambos casos se fija particularmente en los sombreros, y en el caso de los universitarios menciona los distintos colores sin explicar que se trata de los de las diferentes naciones o facultades. Las últimas tres frases de este pasaje demuestran bien el estilo descriptivo muy escueto de Salvador. Sin ninguna explicación, sin relacionar lo que observa, menciona la situación geográfica de la universidad, el uso de las mujeres de hacer un vía crucis por la mañana y otra vez el color del traje de los miembros de la facultad de medicina. Es decir, que la vestimenta y los usos cotidianos para él entran en *una* misma categoría descriptiva.

Un segundo punto de interés, en lo que se refiere a las particularidades de las zonas visitadas, es la comida. El ejemplo siguiente muestra un problema concreto con el que los viajeros se encuentran al pasar por un convento de carmelitas descalzos que no quieren dejarlos entrar sin permiso del provincial, problema que se soluciona mediante una donación. Una vez dentro, Salvador observa que los veinticuatro monjes no comen otra cosa que pescado seco. Y poco después de salir del convento relata que en esta zona se comen muchas lubinas que requieren una preparación especial para quitarles el sabor amargo. Tanto el pescado seco en el convento, que parece ser un tipo de restricción alimenticia, como este tipo de lubinas amargas no implican que se trate de una zona muy lujosa en cuanto a lo culinario:

> Dit convent és lo desert dels pares carmelites descalços. Nos refusaren l'entrada perquè no teníem orde del provincial, però després, donant una caritat ab títol de benefactores, nos deixaren entrar. [...] En dit convent habiten vint-i-quatre religiosos, a on no mengen sinó peix sec, i guarden silenci. En cada celda hi ha un petit jardí. En fi, després de dues hores passat migdia, partírem. [...] Se mengen molts llobins, primerament remullats, per llevar-los l'amargor.[386]

Los ejemplos suelen ser algo dispares, porque Salvador incluye tantas informaciones en tan pocas frases y todas tienen algo que ver con su percepción del país por el que viaja. En el siguiente, salta a la

[386] Salvador, 1972, 84.

vista primero la comparación del camino con los de Cataluña. Es significativo que justamente se trate de un buen camino, es decir, que son las cosas positivas las que se pueden comparar con la patria:

> I anant per bon camí ab []oins,[387] com en Catalunya, vérem una fira de bous que eren a la campanya.
> [...]
> Les iglésies no són gran cosa. En Santa Agustí vérem diferents cartes per presentalles, adreçant-les al sant; tenen devoció. Pescaven molt d'un peix dit «sabra» o «sabla», i a la pescateria lo tenien a piles, com també hi havia moltes lamprees dins aigua.[388]

Después de pasar por una feria de bueyes llegan a otro lugar donde, de nuevo, no le impresionan mucho las iglesias (punto de referencia para la cultura arquitectónica), pero atestigua la devoción religiosa de sus habitantes. Lo que también destaca es el pescado que se ve en el mercado con abundancia, llamado *sabra* o *sabla*. El uso del nombre portugués de dicho pescado indica que Salvador no conoce un equivalente en castellano o catalán. Además, el hecho de que apunte dos variantes, con *r* y con *l* demuestra que se da cuenta de particularidades fonéticas del portugués, aunque normalmente no hace mención a la situación lingüística. A pesar de tratarse de tres viajeros franceses y un catalán, el tema de la lengua queda tan soslayado que el lector no sabe si efectivamente no provocaba problemas, porque la comunicación funcionó entre estas lenguas, o si alguien dominaba el idioma portugués, o si tenían intérpretes.

Volvamos a la comida: de lo que nos enteramos en este pasaje es que el pescado es fundamental, en este caso tanto las *sabras*, como también las lampreas, para las que sí tiene una denominación catalana. Esta misma preocupación por las denominaciones se ve en el ejemplo siguiente, que no se refiere al pescado sino a los productos agrícolas:

> La gent menja molt pa fet de ségol, mil i maís, que anomenen «milho», no tenint tampoc civada blanca o ordi per les cavalcadures sino «milho», vulgo blat de moro. Les dones i homes també van ab les sa-

[387] Paréntesis del editor Folch i Guillén.
[388] Salvador, 1972, 85.

> bates o tapins com los recolets de França, i les dones porten les faldilles que se solapan davant. [...] Lo circumveïnat és d'arbres, ab moltes parres, que se fa vi de dos maneres, és a saber, lo que anomenen verd, i lo altre, madur; però ni un ni altre és gran cosa. Los sembrats no són altre que sègol, mill i panis. Del ségol ne donen a les bèsties, no tenint ordi.[389]

Llama la atención sobre la denominación *milho* para el maíz que en esta zona también sirve de alimentación para los caballos, hecho que parece sorprender hasta cierto punto al catalán. Como *mil(l)* en catalán y francés corresponde al cereal denominado *mijo* en castellano, le sorprende que en portugués *milho* sea la palabra para denominar el maíz. Por eso lo traduce dos veces en una misma frase una vez con la palabra *maís,* otra vez llamándolo *blat de moro*. Antes de describir la producción vinícola pasa otra vez, de manera inmediata, a la vestimenta de los habitantes. Es sobre todo el calzado lo que aquí le llama la atención, porque le permite establecer la comparación con el de los *recolets* de Francia. Ahora bien, en lo que se refiere al vino, destaca el *vinho verde* que distingue del vino maduro, aunque no le guste ni uno ni otro. Y aunque el *vinho verde* es algo muy particular del norte de Portugal, no explica con más detalle, de qué se trata o cómo se hace. Al final, vuelve sobre los cereales cultivados en la zona, entre los que faltan la cebada y la cebada blanca, sobre todo porque no tienen más maíz y centeno para los animales.

El último ejemplo, que se refiere a la alimentación y también a la lengua, describe lo que ven estando ya en Galicia. En primer lugar menciona la existencia de marea muy fuerte que tiene como consecuencia que durante la bajamar los barcos se encuentren en seco. No sorprende que sean de nuevo el pescado y los mariscos los que forman la base de la alimentación, pero parece curioso que sea especialmente la raya la que se seca y no el bacalao, como lo vemos en el pasaje siguiente:

> Lo dia 21, dimecres, partírem de Redondela, i en eixint vérem que la mar era baixa i molts llaüts estaven en sec. Lo braç de mar entra per la part de Vigo, i a l'altra part és Bayona. Davant lo braç del mar hi ha com una isleta. Secaven molta rajada, i pertot se mengen molts maris-

[389] Salvador, 1972, 86.

> cos com òstries, *Concha striata*, etc. La llengua que parlen los gallegos és casi com lo portuguès, però ab diferent accent. Lo vestit de les paisanes és també semblant, portant la camisa ab lo coll estret, com los hòmens. I sota porten un petit gipó, i sobre una gavardina de borrelló, i en lo cap una coifa.[390]

Esta cita es especialmente interesante porque muestra la combinación inmediata de temas muy variados, que pertenecen todos a los usos cotidianos: la alimentación, la lengua y la vestimenta. Sobre todo llama la atención que Salvador se refiere realmente al idioma que usan los habitantes, no sólo a palabras sueltas. Por primera vez dice explícitamente que en Portugal se habla una lengua diferente de la suya, pero lo hace al compararla con el gallego. Lo que no conocemos es si tiene dificultades en entender tanto el portugués como el gallego, o si estos idiomas son perfectamente inteligibles para el viajero catalán.

Finalmente vuelve sobre el traje de las campesinas que es otro elemento de la cultura regional y permite la comparación entre una zona y otra. Podemos decir que estos elementos de la cultura cotidiana le parecen importantes de relatar, que a veces le conducen a hacer alguna comparación, pero que tienen un papel tan fundamental como para provocar juicios sobre los usos o sobre los habitantes.

5.2.2 Arquitectura, iglesias, monasterios

Es común que en los relatos de viajes se haga referencia a elementos arquitectónicos, describiendo pueblos, ciudades, fortalezas y sobre todo iglesias. Este tipo de descripciones ocupa también la mayor parte del relato de Salvador. Aquí sólo hemos seleccionado algunos ejemplos que por algún motivo son menos objetivos y permiten alguna reflexión sobre lo que opina el autor. El primer caso muestra un monasterio de monjes bernardos que visitan en Alcobaça después de haberse perdido en el camino. Lo primero que Salvador apunta de los frailes del monasterio es que su traje es diferente del de la misma orden en Cataluña. Otra vez, la vestimenta es un elemento distintivo y, en este caso, que el punto de referencia para el viajero catalán es

[390] Salvador, 1972, 88.

su región de origen. Para él se asemejan a los dominicanos por el ornato, algo que aparentemente ya observó en los bernardos en Lisboa.

> Després, anant continuant lo mateix camí, passàrem per un llogaret dit Nossa Senhora Dajuda. I perdent-nos després, passàrem mal camí, i arribarem, després una lleuga, a Alcobassa, a on hi ha un gran monestir de pares bernardos. Van diferentment de Catalunya, que apar sien dominicanos, com i també en Lisboa. Vérem los claustros i iglésia, que retiren a la de Poblet, la sagristia, casa de novicis, llibreria, cuina, hospederia, i la sala dels reis, tot magnífic, essent convent real.[391]

En lo que se refiere al edificio, hace de nuevo una comparación sirviéndose de una referencia catalana, el monasterio cisterciense de Poblet. Parece que los viajeros visitan las diferentes partes del monasterio que tiene también una sala de los reyes. Su juicio final es muy positivo, se trata de un edificio magnífico, puesto que es un convento real y comparable al de Poblet.

El segundo ejemplo se encuentra en la frontera entre Portugal y Galicia, lo que se tematiza al describir los lugares de los dos lados del Miño. Por el lado portugués del río se encuentran Monção y Valença do Minho, ambos fortificados como lugares fronterizos. Del lado gallego están Salvatierra y Tuy. Los viajeros cruzan el río para trasladar su equipaje pero vuelven después para pasar la noche en Monção porque en Salvatierra, según Salvador, no sería posible.

> I, havent fet des d'Arcos tres lleugues i mitja, arribàrem encara de sol a Monssaon, fortalesa a l'orilla del Rio Minho, tenint a l'altra part Salvatierra. Més baix és Valença do Minho, ciutat fortificada de Portugal, i a l'altra part Tuy.
> Lo dia 19, dilluns, nos quedàrem a Monçaon tota la matinada. I a la tarda passàrem lo riu Minho davant Salvatierra, junt ab a calessa i tot lo equipatge, i tornàrem a passar lo riu per a dormir a Monçaon. Salvatierra és una fortalesa petita que los portuguesos feren fer en temps de les guerres passades. Hi ha encara les armes de Portugal, i sobre lo portal «Viva el Rey D. Joan». Les cases de dins són totes derruïdes.[392]

---

[391] Salvador, 1972, 82.
[392] Salvador, 1972, 87/88.

Salvador opina que la fortaleza de Salvatierra de Miño es una obra de los portugueses y observa que todavía lleva los escudos de éstos y una inscripción alabando al Rey D. João. Es cierto que, después de la Restauración, el lugar quedó en el Reino de Portugal.[393]

Un último ejemplo que queremos dar para este campo temático es la descripción de Santiago de Compostela y de su catedral. Primero, la ciudad como tal no deja una impresión muy positiva en Salvador porque le parece desierta y con malas calles. En cambio, la catedral tiene dos campanarios y un cimborio «bien hechos». Describe su entrada por la puerta que sólo se abre en los años del Jubileo, lo que significa que su viaje coincide con un año santo. Sin embargo, no parece importarle mucho el lugar de peregrinación. La descripción de los peregrinos que pasan por los devocionarios es bastante distante:

> Lo dia 23, divendres, entràrem en la ciutat de Compostela, havent-nos quedat a llotjar a fora. La ciutat és prou gran, però molt deserta. éls carrers, mals i tots ab voltes. [...] Anàrem a la catedral, la qual per defora té dos torres o campanars ben fets i també un cimbori [...] Entràrem per la porta santa o la porta del jubileu, que és detràs lo altar major, a om hi ha un rètol que diu «haec est porta coeli». La qual porta està tancada tots les altres anys menos que quan és lo any del gran jubileu. [...] La ciutat és molt humida per totes parts i un poc malsana.[394]

Su juicio sobre uno de los lugares más importantes de la peregrinación europea es que se trata de una ciudad desierta, húmeda y malsana. En general, no suele hacer diferencias en sus opiniones dependiendo de si se trata de lugares en España o en Portugal. Lo que sí podemos deducir, es que hace una distinción entre estos países y su «patria» catalana, cuyos modelos culturales le sirven como puntos de referencia.

---

[393] Salvatierra perteneció a Portugal hasta 1643, cuando las tropas españolas la ocuparon impidiendo que la Restauración llegase allí (como al resto de Portugal).

[394] Salvador, 1972, 89/90.

5.2.3 El alojamiento

Un aspecto muy práctico del viaje son las comodidades y la infraestructura con las que se encuentran los viajeros. Parece que en este viaje de principios del XVIII los alojamientos eran bastante peores que después en la segunda mitad del mismo siglo. Los ejemplos relacionados con el alojamiento no muestran directamente elementos culturales, sino que son expresiones más personales las que manifiestan sentimientos de extrañeza por parte de los que se hallan fuera de la patria.

En Sagres, cuya fortaleza se describe de manera detallada, lo que menciona es que no hay albergue ninguno:

> Sagres és una fortalesa a l'orilla casi del mar, en unes penyes, ab prou canons de bronzo i 50 soldados de guarnició, casi tots casats, ab governador. No hi ha hostal. Lo governador nos llotjà en sa casa, ab molt agasajo. Les demés cases són com quartels, ab un capellà, etc.[395]

Pero el gobernador, que según el relato parece ser el único que no vive en un cuartel, los recibe en su casa con mucha cortesía. Lo que en este breve pasaje llama la atención es que se menciona especialmente el estado civil de los soldados. El mero hecho de que se observe tal circunstancia hace pensar que esto le sorprende al viajero catalán.

No es la única vez que los viajeros dependen de la ayuda de algunas personas particulares para alojarse. En Monchique tampoco encuentran alojamiento y ni siquiera los padres franciscanos les permiten pasar la noche en su convento. Al final se dirigen al juez, pero éste no los alberga en su casa, sino que les da una casa abandonada sin muebles, lo que no agrada a Salvador:

> I després d'haver fet cinc lleugues arribàrem, a dues hores, en la vila de Monchique, a on no trobàrem allotjament. I anant al convent de pares franciscanos que anomenen Borras, també nos lo refusaren. A la fi anàrem al juís o jurat, qui nos donà una casa deixada, sens moble algú. Estiguérem malament.[396]

---

[395] Salvador, 1972, 74/75.
[396] Salvador, 1972, 75.

Todavía peor es la situación en Santa Eulalia de la Devesa, casi ya al salir de Galicia, donde termina el relato:

> [...] arribàrem entre cinc i sis a un llogarret dit Santa Eularia de la Devesa. Estiguérem també malament, entre porcs, vaques, etc. Lo país és molt miserable. No se serveixen que d'escudelles i plats de fusta, menjant pa de sègol i civada. Les dones porten les sabates com los jeròmims. Les cases cobertes de palla i pedra licolella.[397]

Allí tienen que dormir entre puercos y vacas, y la impresión que deja esta experiencia en Joan Salvador parece infectar todo su juicio sobre este lugar. No sólo es muy malo el alojamiento sino también la tierra (es decir, el paisaje, o el cultivo). Además no comen en platos de cerámica sino de madera y el pan no es de trigo sino de cebada. Las casas no están cubiertas de tejas sino de paja y pizarra y las mujeres andan con zapatos como los frailes jerónimos. Toda esta enumeración resulta muy negativa pues expresa la imagen de un país pobre y poco desarrollado. Sin embargo, muchas de estas características, como por ejemplo el pan oscuro, han sido descritas por el autor varias veces en un tono más neutro hablando de Portugal. Es difícil decidir si este cambio en la valoración de las circunstancias proviene de la experiencia individual, o si efectivamente es una heteroimagen crítica de Galicia preexistente en el imaginario catalán, español o incluso europeo la que le lleva a escribir tan negativamente sobre esta región. Las dos citas siguientes podrían indicar que tanto la autoimagen de los gallegos como la heteroimagen de Galicia son algo problemáticas:

> I anant per l'orilla del riu..., havent fet dues lleugues, nos quedàrem dormir a un lloc dit La Ferreria o Herreria. Los habitants no se tenen per gallegos, si bé volen ésser del regne de León.[398]

> I fent una altra lleuga passàrem Travadel, [que es un] lloc. I fent una altra lleuga passàrem a Pereje, i anant sempre per l'orilla de riu, després d'una altra lleuga, arribàrem a Villafranca, passant lo riu, a on

[397] Salvador, 1972, 90/91.
[398] Salvador, 1972, 92.

> dinàrem. És l'ultima vila de Galicia, encara que ells no es tenen per gallegos.[399]

Tanto los habitantes de La Ferreria, como de Villafranca que es, según el autor, el último pueblo de Galicia, no se consideran o no quieren ser considerados como gallegos. Éstos se toman por leoneses y prefieren esta identidad. Salvador no acepta la identidad adoptiva de los dos pueblos puesto que geográficamente, y según sus conocimientos, se trata de gallegos. No explica la razón por la cual estos pueblos no quieren pertenecer a Galicia cuando realmente por su situación geográfica en la parte más oriental del valle del Bierzo están mejor conectados con León que con Galicia. Pero si la imagen de Galicia es la de un país rústico, poco cultivado y algo bárbaro, como lo hemos visto en el pasaje anterior, ello también podría ser la explicación.

5.2.4 Cultos y misas

Todos los viajeros cuyos textos analizamos en este trabajo relatan asistencias a misas y cultos religiosos. Obviamente, tiene importancia dar cuenta del cumplimiento de la obligación religiosa. Muchas veces tales entradas están reducidas a la mención de la hora y del lugar de la misa que se oyó. Sin embargo, también dan lugar a la descripción de las distinciones y particularidades de los cultos no desconocidos por los viajeros. En este sentido se muestran las diferencias culturales. Si Salvador relata que «lo dia 7, diumenge, aguardàrem per oir missa, la qual no començaren fins a migdia i, publicant la bulla, estiguérem més d'una hora i mitja»,[400] por un lado muestra que no pueden continuar su viaje un domingo antes de haber oído misa. Por otro lado, menciona la hora tardía del comienzo y la duración larga de la ceremonia. No dice explícitamente si este horario es inusual para él, o si simplemente es incómodo en este caso concreto para seguir su viaje.

---

[399] Salvador, 1972, 92.
[400] Salvador, 1972, 74.

Las procesiones que el grupo de botánicos llega a ver en Lisboa le parecen merecer una descripción más detallada. Primero la de las procesiones de Semana Santa:

> Lo dia 19, divendres, vérem la professó dels passos de Lisboa, que ix de San Roque i acaba a Gracia. Consisteix en diferents penitents que aporten espases, los uns vint-i-quatre, altres divuit, dotze, sis, etc.; altres que van fent passes i resant lo rosari, deixoplinants i coses semblants. Després una confraria i, enmig, difrents minyons vestits d'àngels, ab diferents passos de la passió. I a la fi, Nostre Senyor ab la creu al coll. Acudeix molta gent. Lo rei, reina i príncep eren a la Inquisició per a veure dita professó. Totes les dones assentades per los carrers i finestres, que serveix d'«entrado» o carnestoltes per a elles.[401]

Relata los diferentes tipos de penitentes que participan en la procesión, algunos flagelándose, pero también en esta descripción terminan las frases con «etc.» o «i coses semblants». Es decir, que no le parecen lo suficientemente importantes los detalles, como para explicar cada uno de ellos. Al leer su narración, se podría atribuir esta superficialidad a la semejanza entre esta procesión y las que se conocen en España. Lo que sí el autor destaca, y tal vez sea una diferencia, son los niños disfrazados de ángeles que participan en la procesión. Pero lo que le importa más es el gran número de gente que asiste, entre ellos el rey, la reina y el príncipe. Señala otra vez especialmente las mujeres que están sentadas a lo largo de las calles y en las ventanas. Es curioso que, según él, las procesiones de Semana Santa sirvan para ellas de Carnaval, lo que supondría que el valor del espectáculo es más importante que su significado religioso. Esto en sí parece muy plausible, pero no queda claro por qué sólo las mujeres consideran las procesiones como un tipo de Carnaval.

La semana después, el domingo de Ramos, Salvador todavía se encuentra en Lisboa y observa que allí no se sirven de ramos de olivo o laurel, sino de palmas, obviamente al contrario de lo que el conoce de su cultura de origen. Es otro ejemplo más que llama la atención sobre la importancia de las plantas como referencia a lo conocido:

---

[401] Salvador, 1972, 77.

> Lo dia 21, diumenge de rams, vérem la cerimònia en la capella real, però en tot Lisboa no usen rams de llorer ni oliver, sinó una poc de palma i encara molt verdosa.[402]

En Lisboa también asiste a misa en el monasterio de São Bento, en el que encuentra una capilla de Nuestra Señora de Montserrat –elemento catalán en este monasterio lisboeta– y observa que celebran el culto de otra manera. Sin especificar en que se distingue, menciona la particularidad del momento de dar las velas; en cambio, el resto de las diferencias quedan nuevamente en un «etc.»:

> La iglésia de San Benet, a on hi ha una capella de Nostra Senyora de Montserrat, en la missa tenen altra cerimònia, puix després lo introit donen les candeles etc.[403]

Es decir, aunque los cultos religiosos tengan un papel importante en la descripción de este viaje, los pasajes sólo muestran que existen algunas diferencias, pero el lector no llega a conocer en qué consisten.

Nos parece importante mencionar por lo menos algunas observaciones que nuestro autor hace sobre Lisboa, puesto que es el único de los tres viajeros que consigue ver la capital antes del terremoto.

> Lo dia 20, dimecres, nos embarcàrem en un barco a Aldea Galega, i tenint bon vent passàrem lo riu Tajo, o Barra de Lisboa, essent mar baixa. I després dues grans hores arribàrem a Lisboa, comtant tres lleugues de passatge. En entrant vérem la professó feien de sant Sebastiá, havent-ne feta també la catedral de Lisboa occidental. S'ha dividit Lisboa en occidental i oriental, havent anomenat dos arquebisbes i un patriarca, anomenat de Brasil, que és sobre los dos. La catedral antigua és de Lisboa oriental, i la capilla real és la catedral de Lisboa occidental, tenint los canonges tractes com de bisbe i vestits de la mateixa manera.[404]

---

[402] Salvador, 1972, 80.
[403] Salvador, 1972, 70/71.
[404] Salvador, 1972, 70/71.

Sobre todo la división de Lisboa en una parte oriental y otra occidental, cada una con una catedral y un arzobispo, es una curiosidad que no se vuelve a mencionar. Justamente la catedral y las iglesias fueron los edificios más afectados por el terremoto.

Estos son los elementos más llamativos que encontramos sobre nuestra cuestión en el relato de Salvador. Es de especial interés precisamente por ser anterior al terremoto y reflejar así otro tipo de viaje que los dos que analizamos a continuación. Después, no sólo la infraestructura de los caminos y, obviamente, el estado de la capital cambian, sino también las motivaciones por las cuales se emprenden estos viajes.

5.3 *Diario del Viaxe de Don Josef Cornide desde la Coruña â Cadiz por Portugal* (1772)

Después de haber visto el relato de viaje por Portugal de un viajero catalán de la primera mitad del siglo XVIII, los dos casos siguientes datan de los años setenta del mismo siglo. Se trata de ver las constantes, como también las diferencias, que pueden deberse tanto a los diferentes orígenes geográficos y profesionales de los viajeros, así como a la distancia temporal entre el viaje de Salvador y los viajes de Cornide y Brebinsáez, respectivamente.

El diario de Viaxe desde la Coruña â Cadiz por Portugal se encuentra en un manuscrito sin fecha en la Biblioteca Nacional de Lisboa.[405] En el catálogo de la misma, la datación estimada es de entre 1775 y 1800, a causa de la referencia que se encuentra a la estatua ecuestre de José I de Braganza, inaugurada en 1775. Sin embargo, podemos comprobar que el viaje tuvo lugar antes, puesto que en un pasaje sobre el monasterio de Mafra podemos leer: «Las Lamparas [...] son de Bronce; porque âsi correspondia âla estrechez y regla de sus primeros Havitadores, que fueron los capuchos hasta el año pasado 71, en que entraron los Crucios.» Es por lo que el viaje se efectuaría en 1772, lo que no contradice del todo la referencia a la estatua, cuya realización empezó en dicho año y según el texto todavía no

[405] Aunque no lo diga el título, el relato también incluye la vuelta a Galicia por Andalucía, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y León.

había terminado: «En esta Plaza colocaran la estatua equestre, y de Bronce fundida en Lisboa del Rey reynante; para la que ya està quasi acabando el Pedestral.»[406]

El viajero, José Andrés Cornide y Saavedra (1734-1803), fue una de las figuras más importantes de la Ilustración en Galicia.[407] No conocemos la motivación que le llevó a emprender el viaje que en su diario describe, pero su enfoque al relatar lo que experimenta, muestra sus intereses y conocimientos amplios.[408] Así, aparecen observaciones sobre la geografía, indica el número de la población, describe la arquitectura, la economía, etc. Otra vez nos interesa destacar dónde se manifiestan las nociones de diferencia, de una distinción entre Portugal y España, o entre Portugal y unas regiones de España. Por ello interesan tanto los pasajes que tienen lugar en el país luso, como aquellos que se realizan en el hispánico.

Para Cornide, el viaje ya comienza en Galicia y no se reconocen huellas de patriotismo que le impidieran criticar su región:

> El camino es malisimo, por ser muy quebrado, y pedregoso el Pais, y las Tierras que lo pemiten estan bien cultibadas: en el Puente S.n Payo, se hace considerable pesca de Ostras de que hacen muchos escabeches

---

[406] Cornide, f.27v.

[407] Cornide y Saavedra es un típico representante de la Ilustración, erudito universal que destaca tanto por sus estudios históricos, geográficos y biológicos como también por las posiciones políticas que ocupó. Para más informaciones remitimos a la biografía escrita por Antonio Gil (Gil, 1992).

[408] Declara que le acompaña un mexicano, Don Rafael Santerbas. Pero antes de pasar la frontera portuguesa, su compañero tiene que abandonarle y trasladarse directamente a Madrid (p.1 y p. 2). En su caso conocemos también el equipaje de la expedición: «17 Sali de la Coruña acompañado de D.n Rafael Santerbas S~ro mexicano â las 2 y ½ de la tarde haviendo despachado en la mañana del mismo dia nuestros Lacayos, y dos criados de â pie dormimos en el Valle de Barcia, y Casa de D.n Clemente Santiso. [...] El tiempo y la incomodidad de mi caida me obligaron â permanecer en Tuy hasta el 3, de Abril, habiendose separado de mi D.n Rafael Santerbas el 31 de Marzo por la dificultad que se hallo de que la Litera siguiese por Portugal, y se encamino en derechura â Madrid.» (f.2.v.).

> pero de mala calidad por falta de inteligencia y âsi sera mejor encargarlo siempre en Pontevedra.[409]

Las incomodidades del terreno montañoso son una constante en los tres relatos de viajes, y aunque obviamente no se trata de una circunstancia cultural, nos importa indicarlas. Por un lado, muestran las dificultades que supone un viaje en carruaje por caminos mal afirmados, sobre todo cuando hace mal tiempo, es decir, la dependencia de los viajeros de la naturaleza en los aspectos más prácticos. Por otro lado, estas críticas suelen contener también un elemento de la cultura dieciochesca, puesto que la mejora de los caminos y de las vías de comunicación entre las ciudades forma parte de las reformas civiles de la época.[410] Por tanto, una zona de mal camino equivale hasta cierto punto a una zona subdesarrollada. En el caso concreto se refiere también a la subsistencia del pueblo que atraviesa, es decir, a la pesca de ostras. Su juicio a propósito de los escabeches que se producen allí es bastante duro.

A consecuencia de los malos caminos, nuestro viajero resbala y tiene que quedarse algún tiempo en Tuy, la ciudad fronteriza en el Miño que no le impresiona como buena ciudad de frontera:

> Esta fortificada [Tuy] por la parte de Portugal con una mala y simple muralla de Piedra, y en ella algunos Cañones, y por la de Tierra con un recinto de Tepe que forma âlgunos Baluartes con su foso, y mas interior con cubos, y muro âla antigua.[411]

La fortificación merecería, en su opinión, una mejora y una modernización. Aunque en este viaje no parece ser un asunto primordial, las fortificaciones y fuerzas militares ocupan su lugar también en este texto.[412] La ciudad que se encuentra del lado portugués del Miño queda mucho mejor:

---

[409] Cornide, f.2.r.

[410] Resulta evidente por ejemplo en los viajes de Jovellanos desde Madrid a Asturias. Cornide destaca en su pasaje por el norte de España la buena calidad del antiguo camino romano.

[411] Cornide, f.4.r.

[412] A finales de los años noventa, Cornide será enviado a Portugal por orden de Carlos III para reconocer el estado de defensa de país vecino, viaje

> El 2 [de abril] hé pasado â Valencia que es una villa reducida pero bien fortificada, las casas son pocas pero algunas de buena arquitectura, los muebles de los portugueses del gusto de los nuestros, pero los de los oficiales extrangeros â la Inglesa: entre estos se habla generalmente el Frances.[413]

Lo más llamativo, aparte de la buena calificación de la arquitectura, es la referencia a los muebles. No encuentra diferencia entre el estilo mobiliario de los portugueses y los «nuestros» –pronombre posesivo que no deja claro si se identifica con los gallegos o los españoles en general– y el de los oficiales extranjeros, que parece haber en Valença. Tienen los muebles al estilo inglés, y se suelen comunicar en francés. A propósito de la cuestión lingüística, probablemente ésta supuso menos problemas para Cornide puesto que sabía gallego.[414]

El primor de Valença en comparación con su ciudad vecina en Galicia no para allí:

> La Campiña de Valencia dominada dela Plaza, y Cerrada al sudest por una Cordillera de montañas llamada la mas âlta del Faro, se termina por norte, y Poniente en el Miño; Es agradable bien cultibada, y muy poblada de lugaritos, y caserias, hay muchos Olivos loque no subcede en la parte de Galicia aunque el Terreno es igualmente propio para ello.[415]

Aunque se trate del mismo terreno, la tierra está mucho mejor cultivada en la parte portuguesa, y sobre todo destaca el cultivo de olivos que no se conoce en Galicia. Otra vez, este tipo de comparación demuestra el afán por mejorar la cultura –en este caso la agrícola– para aprovechar al máximo las posibilidades naturales.

---

que da como resultado el libro *Estado de Portugal en el año 1800*, obra de tres volúmenes publicada en Madrid, sólo entre 1893-1897.

413 Cornide, f. 4 r.

414 Sus textos instructivos y científicos suelen estar escritos en castellano, lo que se ve también en el presente diario, pero también sabía gallego e incluso escribe un «Catálogo de palabras gallegas» (véase Martínez-Barbeito, 1956).

415 Cornide, f. 5 v.

Ahora bien, ¿cuáles son las heteroimágenes que Cornide tiene previamente de los portugueses? Y si las tiene ¿se verán justificadas? Llegando a Braga, el viajero tiene que corregir los prejuicios comunes. No sólo en este pasaje y no sólo en Cornide, sino en todos nuestros ejemplos, es llamativa la combinación de la caracterización de los hombres con la descripción del estado exterior de un pueblo. Aquí, Cornide tiene que corregir el prejuicio común de que los «portugueses de esa comarca» traten mal a los extranjeros:

> El trato de los Portugueses de esta comarca es muy cortesano con los forasteros, su nobleza muy atenta, y obsequiosa, y en nada notamos â que desprecio que algunos les atribuyen por los extrangeros sus casas son aseadas en lo exterior y de una regular ârquitectura, pero en lo interior poco commodas, y provistas de muebles. Sus camas en las Posadas son muy malas. / Los edificios de Braga son hermosos, de Arquitectura buena aunque âlgo cargada de Adornos, y con resabios del caracter de la nacion, que es la farfantoneria. / El Adorno de los Templos aunque sea en una Aldea es muy sobresaliente, y el culto divino se hace con devocion, y exactitud.[416]

Nota un contraste entre la cortesía y la atención con que los habitantes de esta región tratan a los extranjeros y la poca comodidad de los interiores de las casas. En cambio, en Braga le importa destacar la cultura no sólo civil sino también material de los habitantes. Éstos viven en edificios de buena arquitectura aunque un poco demasiado adornados. Y aquí es donde aparece explícitamente la idea del carácter nacional. Cornide es de la opinión común de que los portugueses son fanfarrones y pretenciosos, lo cual se manifiesta en la arquitectura pomposa que observa en Braga. Pero no lo califica negativamente porque incluso en los pueblos pequeños se esfuerzan por tener una buena arquitectura, por lo menos en las iglesias, y su vida religiosa le parece impecable.

Esta devoción la nota también en el Arzobispo de Braga, cuyo parentesco ilegítimo con el rey de Portugal, Cornide no lo calla en su relato: «Su Alteza el S.or Arzobispo hermano ilegitimo del Rey âctual concurre todas las tardes â âdorar al señor, hizolo en la del 6 que se hallaba en la Capilla de San Sebastian, y venia en la forma

[416] Cornide, f.7 r./v.

siguiente [...]».[417] Sigue una descripción minuciosa de toda la ceremonia, incluyendo los trajes de los lacayos, los escudos en los caballos, el orden y los movimientos durante las oraciones, destacando en todo las diferencias al culto que él conoce.[418] Otra vez podemos observar cómo los cultos religiosos permiten explicar singularidades y diferencias culturales reconocibles para todos los participantes de una misma religión.

En Braga, el viajero ilustrado no sólo se interesa por el culto religioso. En una entrevista con el mencionado arzobispo, éste le pregunta acerca de las cosas de España, y allí se entera del funcionamiento de las instancias jurídicas.[419] Y bajo la tutela de dos personas del lugar instruidas en «las cosas de la antigüedad», busca inscripciones antiguas.[420]

Después de tres días en Braga, Cornide continúa su viaje en barco hacia Oporto donde duerme en un «malisimo estalagen».[421] Sin embargo, «[l]os repetidos favores del S.or Almada, la buena acogida que hallamos en los naturales, las fiestas de Semana Santa, y Pascua nos detubieron en Oporto hasta el 29 de Abril [...]».[422] Como los «naturales» de Oporto son buenos anfitriones, la fiesta religiosa parece buena ocasión para detenerse algunos días en esta ciudad. Contrariamente a otras ciudades como Braga, Coimbra y, sobre todo,

---

417 Cornide f. 7 v.

418 «El oficio se hace segun el Rito Bracense que se diferencia del Romano en algunas ceremonias, que entre otras son arrodillarse, para la Misa de Asistencia, los Ministros desde el principio hasta el Introito, estando el Preste de pie.» (Cornide, f. 8 r.).

419 «Tiene igualmente un tribunal llamado Relazaon destinado â oir las Apelaciones de los sufraganeos, y la dela Metropoli prevenidas por el por el Provisor, que solo los prepara hasta Definitiva: [...]» (Cornide, f. 9 v.).

420 «Me âcompañaron en Braga los PP del oratorio de San Phelipe Neri, Esteban de Asumpcion Antonio Josef y Marcelino Pereyra muy instruido en las antiguedades de Portugal.» (Cornide, f. 10 v.).

421 La palabra *estalagen*, en vez de *posada* o *albergue*, es una de las pocas en su texto castellano, que escribe consecuentemente en gallego o portugués (Cornide f. 10 v.).

422 Cornide, f. 10 r.

Lisboa, cuya descripción forma la parte central del texto de Cornide, éste no profundiza sus observaciones sobre Oporto.

Coimbra es la siguiente ciudad en la que Cornide se detiene más detalladamente. Lo que distingue esta ciudad de otras es, obviamente, su universidad. Mientras que no le parecen muy buenas las calles de la ciudad, reconoce que es la primera universidad de Portugal, lo que se manifiesta en la cantidad de colegios, conventos, seminarios etc.:

> Coimbra esta situada en la margen derecha del Mondego en un pendiente bastante escabroso; sus calles son muy estrechas, y tortuosas, si se exceptua una que corre â lo largo del Rio, es bastante llana, y ancha pero todas con muy mal piso por ser hecho de morrillos. / Como esta ciudad era la unica Universidad del Reyno, hay en ella colegios de todas las Religiones 6 Conventos de hombres, y dos de Mujeres dos Colegios mayores con advocacion de S.n Pedro y S.n Pablo, y un seminario conciliar [...].[423]

En cuanto al método de los estudios, parece que Cornide se entera de las preocupaciones reformadoras de la política de enseñanza de la época, aunque la frase con que a ello se refiere queda sintácticamente algo oscura:

> Orden del Rey con el fin de arreglar el metodo que âlo âdelante se debe seguir en sus exercicios, no obstante reconoci su Bibliotecha y sus Aulas que una, y otras me ha parecido muy primorosas y bien adornada y âquella bien provista de Libros.[424]

Esta frase sigue directamente a sus informaciones sobre el número de cátedras y las rentas de los profesores. La orden del rey parece referirse al método de enseñanza, lo que se corresponde con las intenciones generales de modernizar la enseñanza y de alejarse de los estudios escolásticos. A Cornide ya en este momento le convence lo que puede conocer de los estudios en esta universidad visitando aulas y

---

[423] Cornide, f. 12 r. [sobre la reforma de la Universidad de Coimbra en 1772].

[424] Cornide, f. 13 v.

biblioteca, aunque parece que no siente tanto la necesidad de las reformas que los políticos pretenden.

En cambio, no califica tan positivamente la situación económica de la ciudad de Coimbra, lo que también tiene que ver con la universidad. Aunque la zona es rica en aceite y naranjas, según el viajero no se aprovechan bastante estos recursos y en general le parece una ciudad «poco comerciable». Pero sobre todo le parece que la prohibición de los estudios tiene efectos muy negativos en la situación económica de la ciudad, puesto que faltan 2500 estudiantes como clientes del comercio local.[425]

Obviamente, también en Coimbra Cornide se interesa por las manifestaciones de la cultura arquitectónica y religiosa. Mientras que la catedral le parece «antigua, pequeña y sin cosa particular», dedica algunas líneas a la descripción del monasterio de Santa Cruz. Sobre todo cuenta que en el santuario «precioso enrriquecido con exquisitas pinturas» se conserva la espada «de la que dicen ser la Rey D.n Alonso el 1° pero añaden que habiendola llevado el Rey D.n Sebastian âla conquista de Africa, muerto el Rey, se hallo milagrosamente en su misma Caxa.».[426] Sin más explicaciones escribe sobre este milagro tan importante para la historia mitológica de Portugal, con una distancia destacada mediante el uso del discurso indirecto que pone de relieve que Cornide no está convencido de la veracidad de esta leyenda.

La estancia en Coimbra, según la datación de su diario, no excedió los tres días. Después sigue camino a Leiria pasando por Pombal. Después de dejar Leiria, otra vez se manifiesta su interés en la economía:

> Aunque nuestro camino debia continuar de Leiria â la Batalla que hay dos leguas, lo dexè âqui, y tomé âcia el Poniente 2 ½ leguas por un Pais lleno de ârena, y Poblado de Pinos para ver el ingenio de âserrar

---

[425] «Esta ciudad es poco comerciable, y carece de frutos, que le entran de âfuera, pero âbunda de aceyte de que se hace alguna etxraccion, y las mas ricas Naranjas de Portugal. / La suspension de los Estudios que la pribo de 2500 Estudiantes numero regularmente matriculado en estos ultimos años, la minoro priba parte de su industria, y comercio que si continuase la prohibicion caeran del todo.» (Cornide, f. 14 v.)

[426] Cornide, f. 15 r.

> madera, y la fabrica nueva de vidros situados una y otras en la Parroquia de Rieveira grande.[427]

La serrería que funciona con energía eólica,[428] según las informaciones de Cornide, se instaló unos cincuenta años antes y las tablas que se producen son llevadas hasta Porto de São Martinho, de donde se transportan a Lisboa en navíos.

También le impresiona la producción de una «fabrica de vidros nuebamente construida y aun no perfeccionada». Aparte de los diferentes tipos de botellas, envases y cristales para ventanas cuya fabricación enumera Cornide, también se producen «juguetes de colores que suelen âdornar las arañas, que no tienen la perfeccion y el gusto de las nuestras.» No es la única referencia a España en este apartado. Hablando de los materiales básicos para la producción vidriera, Cornide relata que la arena que utilizan es local, pero que la barrilla proviene de Alicante, es decir que esta fábrica está directamente relacionada con la economía española.

Después de esta excursión industrial, el viajero sigue su camino hacia Batalha. Al sur de esta ciudad, en la que comenta por primera vez los efectos devastadores del terremoto de 1755, Cornide pasa por São Jorge, donde visita la capilla «con la advocación de este santo, y de la Virgen de la Victoria que esta âl lado izquierdo del camino.» En esta capilla encuentra una inscripción que se refiere a la Batalla de Aljubarrota:

> era de mil è quatrocent è treinta
> é un anos D.n Alvares Pereira conde estabel
> mandou fazer esta capela â honra
> da Virgem Maria porque no dia
> que se fez foy â batalla que el Rey
> de Portugal Ouve con el Rey de Castela
> estaba en este lugar â Vandeirado dito
> conde estabre.[429]

---

[427] Cornide, f. 17 r.

[428] «Me aseguraron que con un viento competente se aserraban 28 trozos de madera que compondran cerca de 150 tablones ô tablas.» (Cornide, f. 17 r.).

[429] Cornide, f. 19.r.

A continuación, Cornide relata brevemente la batalla de Aljubarrota, a la que se refiere también la inscripción. Sin embellecer la verdad, admite que los castellanos perdieron esta batalla «por mala conducta de sus Gefes».[430] Explica el error táctico que éstos cometieron. Observa que el terreno quebrado y arbolado hace desaconsejable la entrada al campo de batalla con caballería. Así tuvieron ventaja los portugueses con su infantería. Pasando por los lugares fundamentales para la conciencia nacional portuguesa, Cornide relata sin emociones, sean las que sean, la historia que hay detrás.

La próxima estación en el viaje de Cornide que le incita a descripciones detenidas sobre la cultura portuguesa es Mafra. Mientras que el palacio-convento fundado por João V le parece la obra «la mas sumptuosa del Reyno» y admira sus paredes de mármol y la forma simétrica, no le parece que se encuentre en la zona más agradable. «Es un sitio Real en que esta incluso un convento situado en una Montaña rasa ê ingrata que mira al Poniente falto de Âguas». Para el abastecimiento de agua es necesario un acueducto. Sin embargo, el lugar tiene también sus ventajas: «las vistas âlo lexos son agradables, y sus âyres puros, y beneficios.»[431]

También menciona que el convento estaba destinado a trescientos capuchinos que entretanto ya no son los que habitan el palacio:

> Las Lamparas, Hacheros, Candeleros, y gradillas son judgadas de Oro, ô alo menos de Plata sobre dorada y de una anchura muy costosa; pero son de Bronce; porque âsi correspondia âla estrechez y regla de sus primeros Havitadores, que fueron capuchos hasta el año pasado de 71, en que entraron los Crucios.

Refiriéndose a la casi perfecta simetría del edificio, también describe los pasillos y habitaciones de la familia real. Pero se ve que éstas ya no tienen el esplendor de los principios porque «hoy estan con sus paredes desnudas porque sus tapicerias, y mas adornos se llevaron para suplir en Belen loque en Lisboa consumio el fuego.»[432] Esta observación no sólo indica que el palacio real de Lisboa se destruyó

[430] Cornide, f. 20 v.
[431] Cornide, f. 25 v.
[432] Cornide, f. 25 r.

con el terremoto y los incendios de 1755, sino que también menciona por primera vez que desde entonces la Corte ha sido trasladada a Belén. El uso que hacen del inventario de Mafra manifiesta que esta residencia no fue muy frecuentada por la Corte y sólo interesaba a quienes les gustaba cazar en la Tapada.

Desde Mafra falta poco para llegar a Lisboa, ciudad a cuya descripción dedica cuatro folios. Lo que despierta su interés son, en primer lugar, los daños y las reedificaciones después del terremoto. Según su diario se destruyeron casi todas las iglesias de la ciudad y todavía no están reedificadas cuando llega a Lisboa.

> Mas se hà adelantado en punto de Casas: en el paraje mas centrico y mas llano de Lisboa, que llaman Rocio y se forma de las dos riveras vieja y nueva fue en donde se experimentò el mayor estrago: Âqui âcabaron de arruinar lo que quedo, y tirado de nueva Planta seis Calles Principales de Norte a sur, y otras tantas transversales con Quadricula perfecta de igual anchura unas y otras, y capazes de admitir por el medio un Coche â cada banda para los que hay empedrado de menudo morillo; y en cada una delas Ceras hacen un embolsado de Marmol Blanco limpio y junto de nuebe ô mas Palmos de ancho, y a cortos trechos incones ô quadra-ruedas de Marmol de altura de seis quartas.[433]

Esta forma moderna de la construcción urbana le impresiona por su generosidad tanto en lo que se refiere al espacio como a los materiales. La nueva arquitectura no sólo permite el tránsito de los vehículos, sino que mejora asimismo las condiciones higiénicas de la ciudad.

> Todas las calles estan sobre arcos que guian las immundicias âla mar, tanto de las casas como delas calles mismas, que â trechos tienen sus sumideros de una piedra agugerada, que las recibe.

Asimismo observa la construcción de las casas en la *Baixa*, donde reconoce modernizaciones arquitectónicas muy importantes. Estas casas tienen una arquitectura uniforme que destaca por las precau-

[433] Cornide, f. 27 v.

ciones tomadas tanto contra el peligro de terremotos como contra los incendios.[434]

Junto a la *Baixa* queda la plaza del Comercio, en la que se pondrá la anteriormente mencionada estatua ecuestre del rey José I. Allí se encontraba antes de la catástrofe el palacio real, que está sin reconstruir:

> La causa de no reedificarse con brevedad y perfeccion esta corte es que s.M. no haya vuelto â Lisboa, ni echo en ella Palacio alguno, para aliento de los Grandes, y otros Dependientes, que mas bien se han dedicado â hacerlas en su residencia en Belen.[435]

El traslado de la Corte a Belén, que ya se ha mencionado en el pasaje sobre el mobiliario de Mafra es, aparentemente, más duradero, lo que parece extrañar algo al viajero gallego. Él habría esperado que por lo menos para la Corte y para las negociaciones entre la nobleza se hubiera establecido un lugar en el centro de Lisboa.

Aunque no se han reedificado ni la mayoría de las iglesias, ni el palacio real, sí se ha reconstruido un lugar para instituir la enseñanza, tan importante en la época. Cornide refiere que se ha reconstruido el antiguo Colegio de noviciado de los jesuitas,[436] cuyos muebles y biblioteca fueron aprovechados, e inaugurado como Real Colegio de los Nobles (*Colégio dos Nobres*)

> [...] con la mayor sumptuosidad; y contiene Piezas en que estan colocadas con mucha orden y prolijidad las Maquinas grandes en una, y las pequeñas en ôtra todas para experimentos de la Moderna y util Philosofia. Y todas, â excepcion de las de Optica, que vinieron de Londres

---

434 «Para âquellos armalas primero de fuertes maderas bien âtadas y âseguradas con Barras, y Clavacion. Y para el fuego: vestir este maderamen de fuerte Calicanto y dividir con otro una casa de otra de modo, que no puedan jamas quemarse dos; pues aun sobre el tejado sale un Caballete del mismo material de seis quartas de alto.» (Cornide, f. 28. r.).

435 Cornide, f. 28 v.

436 En diferentes ocasiones Cornide se refiere a edificios que anteriormente pertenecieron a los jesuitas, con lo cual implícitamente también remite a la expulsión de esta orden de Portugal y España.

> en tiempo de D. Juan V. trabajadas con el ultimo primor en las misma Corte.[437]

De hecho, la aprobación real de los estatutos del colegio datan de 1761, y la inauguración se celebró en 1766. Cornide admira las máquinas e instalaciones para experimentos físicos, que obviamente provienen del extranjero. También la mayoría del profesorado de este colegio era de origen italiano o irlandés. Por lo tanto, se trata de un lugar de intercambio científico internacional, con una clara intención de modernizar las ciencias y la enseñanza en Portugal, debida, en primer lugar, al Marqués de Pombal. Otro elemento de la difusión moderna del saber es la Real Imprenta, que se encuentra justo en frente de dicho colegio. Según nuestro viajero, ésta tiene «16 ô mas prensas y todo genero de caracteres, y para su conservacion una abundante Fabrica de Naypes finos: y âdemas una separacion para dibujo y otra para Buril.» Es decir, que la producción impresora y de grabación, y la del papel necesario para ello funciona al estilo más moderno.

En lo que se refiere al entretenimiento en esta Lisboa que en 1772 parece ser una mezcla de historia, destrucción e innovación, Cornide menciona por un lado el jardín zoológico y por el otro el teatro. El jardín zoológico, la «casa de los Vichos», se encuentra cerca de Belén. Enumera la cantidad de animales autóctonos pero sobre todo exóticos que allí se encuentran:

> En la casa de los Vichos hay muchos paseos de árboles, y algunos Jardines poco cuidados: hay varias especies de aves de agua, y tierra, y una Pajarera de infinidad de Castas de hermosos Pajaros.
> Hay tambien un Lovo, una Onza, un Leon, un Gato grande y hermoso â manera de tigre, un Elefante, cuyo semejante [no] habra en España, siete Cebras hembras, y dos Machos, especie de Mulas pequeñas pero de un color, que embelesan, porque desde rabo â Oreja son listadas al sesgo con entera simetria dice el Rev. Sarmiento que huvo antiguamente mucho en España, y que de hay les vine sus Nombre â las Montañas del Cebrero en Galicia. Hay alli otro animal, Especie de Buey

[437] Cornide, p.17.

> pequeño, y con alguna disformidad en la cabeza, â quien llaman Calenque.[438]

El elefante le parece no tener semejante en España, mientras que establece una etimología popular muy interesante para ubicar el origen de las cebras en la Península ibérica. Con este jardín Cornide menciona otro elemento típico de la cultura de la segunda mitad del siglo XVIII. Ya antes era común tener en las cortes una colección de fieras, por un lado para la caza, y por otro por mero lujo y entretenimiento. En combinación con el interés científico del siglo XVIII, se desarrollaron los jardines zoológicos que debían permitir la observación e investigación de los animales. Esta ambigüedad se nota también en la descripción de Cornide, que por una parte está simplemente impresionado por la variedad y el exotismo de los animales, y por otra intenta da informaciones más detalladas sobre los nombres, orígenes y características específicas de algunos de ellos.

En cuanto al teatro, Cornide hace mención de un edificio provisional que funciona como «Theatro de Comedias Portuguesas» y otro que se está edificando «que sera de los mejores de Europa, pues se han recogido Modelos de San Carlos de Napoles, de los de Roma, y Paris.» Existe, pues, la necesidad de un teatro nacional que pueda competir con las grandes casas teatrales de Europa. Parece que, hasta este momento, el teatro gozaba de poca importancia en Portugal. La construcción de un nuevo teatro representa una modernización y equivale a una adaptación cultural a los estándares europeos.[439]

Entre las iglesias, Cornide destaca justamente la de San Roque, también antiguamente jesuita. En ella se encuentra la capilla dedicada a San Juan Bautista que, según el autor, es prueba del «piadoso buen gusto de Don Juan V»:

---

[438] Cornide, f.30 r.

[439] Ya hemos visto que Bárbara de Braganza no se interesa por el teatro (véase 3.2.2.) y también en la obra de Verney veremos que no considera el arte dramático una expresión apta para la cultura portuguesa (véase 6.2.1.). Sin embargo, en el resto de Europa es muy importante, justamente también como medio de transmisión del pensamiento ilustrado. A parte de esta adaptación a la moda europea y a los ideales ilustrados, en Portugal, la necesidad de una casa de Comedia se debe también a la prohibición de la representación escénica dentro de las iglesias.

> Es pequeña, pero creo que por tanto se verifica, hallarse en lo minimo de lo Maximo, siendo lo mejor, que de su especie se halla en Portugal, y âcaso en Europa.[440]

Después de una descripción amplia de los adornos y de los materiales exquisitos que se encuentran en ella, relata la historia curiosa de esta capilla construida en Roma e inaugurada por el Papa antes de ser trasladada a Lisboa en tres navíos y reconstruida en la Iglesia de S. Roque. Se trata en este caso de una transferencia cultural muy concreta, que tiene por consecuencia la introducción del estilo rococó en la arquitectura y en el arte de Portugal. Todo ello es consabido y todavía hoy forma parte de cualquier guía de Lisboa. Pero Cornide da una información adicional, menos cultural que pecuniaria, acerca de esta transferencia: «Armose en Roma, para que Bened.to XIV. la bendijesè, y digesè en ella la primera misa, por la que le regalo el Rey un Millon de Cruzados.»[441] Con esta frase concluye su descripción de la capilla de San Juan Bautista, poniendo más énfasis en su historia curiosa que en su valor artístico.

Otra iglesia que no se ve afectada por el terremoto es la de São Vicente de Fora:

> Resistio los extragos del Terremoto el Monasterio e Yglesia de San Vicente de âfora Propia de los P.P. Crucios de buena Arquitectura, y de mucha capacidad, fabricada en tiempo de los S.res Reyes de España, que poseyeron â Portugal.

En este caso, Cornide menciona que la iglesia que resistió las fuerzas de la catástrofe natural data de la época del interregno. El viajero no se sirve de eufemismos como sería la «monarquía dual», sino que se refiere claramente al tiempo en que los «Reyes de España poseyeron â Portugal.» Con ello no expresa ni orgullo ni desprecio por tal posesión, pero sí adopta una posición clara sobre el significado político de la unión ibérica.

Tras una semana en Lisboa, José Cornide retoma el camino hacia Cádiz. Cruza el Tajo para llegar a la península de Setúbal y desde allí sigue hacia el sureste anotando los nombres de los lugares

---

[440] Cornide, f. 29 v.
[441] Cornide, f. 29 r.

por los que pasa y describiendo los paisajes y sus cultivos. Hasta llegar a la frontera con España no se encuentran pasajes que merezcan especial atención para nuestro asunto.

Después de pasar por la ciudad alentejana de Serpa, Cornide sale del reino de Portugal y entra en España «despachado en la Aduana con toda satisfacción pues no pusieron reparo los Dependientes». Probablemente no habría tenido problemas si le hubieran controlado los documentos, puesto que su viaje parece bien organizado. Pero el paso de la aduana siempre parece que se percibe como algo notable en los relatos de viajes.

Como el viaje a partir de allí sigue por tierras españolas, el texto, en principio, no permite más observaciones sobre Portugal y su cultura. Pero como nuestro viajero es gallego y su percepción de España tal vez se pueda poner en relación con lo que escribe sobre Portugal, queremos mencionar algunos ejemplos:

> A una legua del rio esta Paymogo primer Pueblo de España, y bien miserable âunque de bastante poblacion que solo vive del labor del campo y de alguna arrieria; [...][442]

Esta primera impresión después de dejar Portugal muestra que Cornide no tiene sentimientos embellecedores hacia «su patria». Más bien parece que le importa informar sobre la economía poco desarrollada con que se encuentra en este lugar extremeño. Por lo menos algunos de los lugares y ciudades vistos en Portugal eran bastante más desarrollados.

Curiosamente, y aunque aparezca en el título del diario de viaje, Cádiz ocupa un lugar menor en él.[443] Tampoco es el punto final, puesto que Cornide viaja vía Córdoba, donde describe detalladamen-

---

[442] Cornide, f. 33 v.

[443] Es probable que efectivamente Cornide se detuviera varios días en Cádiz. En el folio 35 r. refiere que «antes de pasar el Rio Guadalquivir se pasa por el barrio de Triana.» Después sigue un espacio en blanco y empieza el mes de Junio, pero curiosamente con el día nueve: «Salimos de Cádiz âlas 4 dela mañana nos detubimos una hora en la Ysla de Leon [...].» Entre finales de mayo y el 9 de junio falta la descripción (pero debido aparentemente a la decisión del autor y no por razones de conservación del documento).

te algunas iglesias y recopila inscripciones que copia en su diario. La ciudad de Córdoba no queda bien parada, si leemos que «la ciudad esta bien deteriorada y desatendida, y su plaza seria regular si la cuidase mas, pues forma un Paralelogramo perfecto.»[444]

Entre el norte de Andalucía y Madrid hay otra vez un vacío, tanto físico como de descripción. Después de estar el día 15 de junio en Andújar, volvemos a encontrar a nuestro viajero el día 11 de agosto saliendo de Madrid.[445]

Viajando por Castilla la Vieja, es sobre todo Segovia y el palacio de la Granja, fundado según Cornide por la difunta Reina Isabel de Farnesio, a los que dedica unas descripciones más detenidas. El viajero observa especialmente que la construcción del palacio está sin terminar y que hay pocas personas residentes en la Granja. A saber «un barrendero, y dos soldados invalidos, que con el cura, 3 guardas de Bosque, y el Tabernero es todo el vecindario de este sitio enque hay barias barracas âbandonadas que probablem.te sirvieron de guarecer los trabajadores en este desierto.»[446]

La conciencia de desierto y escasez que tiene al viajar por Castilla también se nota en el pasaje siguiente sobre Villapando:

> Todo el Terreno de Campos es arido, y sus principales frutos son trigo, Zevada, Vino, y Garvanzos, pero carece de Arboles frutales, y legumbres: los lugares presentan un aspecto desagradable y melancolico pues sus casas son baxas, de tierra, y mal construidas, y solo las Yglesias suelen sobre salir distinguiendose por sus torres que se elevan como un cedro entre los Carrascos.
> Aunque los habitadores viven con estrechez, no faltan comestibles a precios commodos para los que viajan pues abundan los Palominos, Pollos, Gallinas, y Caza.[447]

La imagen que pinta del paisaje, de las poblaciones y de los cultivos que en ellos se encuentran, no es muy favorecedora. Sin embargo, constata que nunca falta de comer y que ni siquiera es caro sostenerse en esta región al menos para el viajero.

---

[444] Cornide, f. 38 r.
[445] Cornide, f. 39 v. y f.40 v.
[446] Cornide, f. 42 r.
[447] Cornide, f. 47 r.

Antes de volver a Galicia pasa por el pueblo leonés de La Bañeza que se encuentra en «una deleytosa llanura». En su descripción encontramos una de las pocas observaciones explícitamente imagológicas:

> No tiene Muralla, ni apariencia de haverla tenido, y es pueblo de comercio a beneficio de una feria semanal en el Sabado y del paso que por el hacen los Gallegos para bolverse â su tierra cargados con los despoxos delos perezosos Castellanos, a cuyas manos suelen volver en parte por medio delas astucias que para venderles, sus generos emplean los Mercaderes de esta Villa, abundante por otra parte en frutos, y Carnes pero excasa de vinos y Almacen General de los muchos pescados que Zeciales, Salados, y frescos traen los vecinos Maragatos delas costas de Asturias, y Galicia.[448]

La economía del pueblo está caracterizada por una feria, que repercute en las relaciones entre castellanos y gallegos. Los gallegos acuden a la feria y parece que los castellanos (y se supone que en este caso se refiere a los leoneses) los engañan vendiéndoles mercancía en malas condiciones. Los atributos de los castellanos son explícitamente la pereza y la astucia. Los gallegos tienen el papel de víctimas, o el de personas que son demasiado tontas como para hacerse respetar por los otros.

Al final de todo el diario se encuentra un apartado intitulado: «Observaciones sobre el Estado Militar de Portugal.»[449] Sabemos que a finales del siglo XVIII la Academia comisionó a José Cornide para un viaje a Portugal junto a Melchor de Prado y Carrillo de Albornoz, donde tendrían que realizar una misión secreta, encargada por Godoy para dar a conocer y evaluar el potencial militar luso; este viaje se recopiló en tres volúmenes que se publicaron a finales del siglo XIX bajo el título *Estado de Portugal en el año 1800.* Pero las fechas (Godoy llega al poder en 1782), como también el diario lo señala, indican que se trata de un viaje diferente al de 1772. En general, el diario parece estar mucho más concentrado en lo que se refiere al estado cultural de Portugal, a su economía y a su desarrollo científico. No sabemos si incluye informaciones militares en este primer

[448] Cornide, f. 50 r.
[449] Cornide, f. 59 v.

relato porque ya entonces existía algún encargo que diera cuenta de ello, o si por motivación propia añade esta información. En lo que se refiere a las fuerzas militares, la diferencia entre el reino de Portugal y España es nítida e indiscutible. En cuanto al contenido, Cornide enumera los libros de ordenanza que tienen los portugueses, las divisiones de su ejército, el número de combatientes y su orden jerárquico. Parece haber visitado incluso un cuartel. Describe los dormitorios, las salas de armas, la cocina y el hospital. Además parece que los soldados portugueses tienen que ocuparse de su propia alimentación:

> Contiguas al Quartel estan las Huertas de las compañias, cultivadas por los mismos soldados, su producto contribuye en parte al Rancho [...][450]

Al final informa sobre el sueldo de los soldados portugueses que, según él, «corresponde con cortissima diferencia âla mitad del de los nuestro.s» Es decir que, aunque Cornide se haya informado bastante detalladamente acerca del funcionamiento del ejército portugués, no se trata de informaciones que realmente puedan ayudar a España en el momento de entrar en guerra con Portugal. De todas formas, se trata más bien de la descripción de otra parte de la vida portuguesa y del funcionamiento de su estado, que permite la comparación con lo propio y de allí la decisión sobre la mejor posibilidad de formar el propio ejército.

5.4 SEBASTIÁN SÁNCHEZ SOBRINO: *VIAGE TOPOGRAPHICO DESDE GRANADA A LISBOA* (1773)

El último relato que se va a analizar aquí trata de un viaje emprendido en 1773. El título completo indica que, en principio, se trata de una carta que Sebastián Sánchez Sobrino redacta bajo el anagrama de *Anasthasio Franco y Brebinsaez*, y que dirige a José de Velasco en

[450] Cornide, f. 60 v.

1774. La carta está publicada en Madrid en 1793.[451] El texto, sin embargo, se asemeja más a un diario que a una carta con destinatario explícito. Describe el viaje de los frailes Pedro Jiménez, José Banqueri y Sebastián Sánchez que acompañan al padre Rafael Rodríguez Mohedano, provincial de la tercera orden de franciscanos de Andalucía.[452] Mohedano mantiene amistad por correspondencia con el obispo de Beja, Manuel do Cenáculo, quien le invita a ir a Portugal.[453] Según Marie-Hélène Piwnik, la actitud de Mohedano frente al país vecino y a sus personajes destacados de la época, es de suma admiración y el erudito andaluz tiene la voluntad de transferir las tendencias modernas de Portugal a España.[454]

---

[451] El título completo reza: *Viage topographico desde Granada a Lisboa, por Anasthasio Franco y Brebinsaez, en carta escrita al illmo. Sr. D. Fernando José Velasco, del Consejo de S.M. en el supremo de Castilla, fecha de Granada a 15 de Enero de 1774, dandole noticia de lo mas notable que advirtió en los Pueblos de su trasito á ida, y vuelta. Con una especie de Disertación al fin sobre el sitio primitivo de Antequera. Dalo a Luz un apasionado a las Antiguedades, amigo de las Artes, y de las Buenas Letras.*

[452] Rafael Mohedano fue una figura importante de la ilustración española conocido por ejemplo por una monumental *Historia literaria de España*, que publicó junto con su hermano Pedro entre 1766 y 1791. Sobre esta obra, véase Valero, 1996.

[453] «Cénaculo se presenta como modelo del ilustrado que ejerce el poder y no se contenta con teoretizar. Provincial y depués Definidor General de la Tercera Orden de San Francisco (cuya jurisdicción abarcaba a Andalucía), director de los estudios en el Convento de Nossa Senhora do Jesus de Lisboa, preceptor y confesor del Infante d. José, Príncipe de Beira, Presidente del tribunal de la Real Mesa Censória, primer consejero de la Junat da Providência Literária, encargada de la reorganización de los programas a todos los niveles, y de la reforma de la universidad de Coimbra, será nombrado en 1770 obispo de Beja, ocupando el cargo a partir de la desgracia de Pombal, en 1777, y llegando a ser más tarde arzobispo de Évora, ciudad donde terminará su vida promoviendo las humanidades.» (Piwnik, 1999, 303).

[454] «Ce n'est pas dit, mais il est aisé de déduire de l'admiration professée par Rafael son désir de voir son pays s'inspirer de la nation voisine: son amition ne fut-elle pas, en somme, d'être le Cenáculo de l'Espagne?» (Piwnik, 1978, 38).

Sánchez Sobrino es el copista de la *Historia Literaria*, secretario particular de Rodríguez Mohedano y profesor de teología en Granada. Tiene unos intereses que son típicos de muchos representantes de la Ilustración: la numismática, la arqueología y la colección de epígrafes. La concentración en temas históricos se debe a la convicción de que el conocimiento científico y crítico del pasado es la base de toda renovación intelectual. Sánchez se interesa especialmente por la historia de la arquitectura, pero en el texto se refleja también su preocupación por las posibilidades agrícolas y los recursos naturales de las tierras por las que transcurre su viaje. En este sentido, los temas de Sánchez Sobrino se parecen mucho a los que trata Cornide. Sin embargo, las personalidades obviamente diferentes de los dos viajeros se manifiestan tanto en la manera de escribir como también en lo referido. El estilo del diario de Sánchez Sobrino difiere en varios aspectos. La primera persona de singular, única huella del estilo epistolar, pone el enfoque mucho más en la vivencia individual de Sánchez. Cuando escribe, por ejemplo: «hice cortar adelfas, y otros arbustos, que me sirviesen de tienda de campaña mientras comía;»[455] refleja un elemento del viaje que Cornide y Salvador suelen omitir: el hecho de que la expedición está acompañada por personal de servicio. Aunque Sánchez viaja en compañía de personas del mismo nivel social, no los incluye en sus acciones como lo hace Salvador, que suele escribir en primera persona plural. Este «egocentrismo» se plasma también en la descripción de su salud afectada durante parte del viaje:

> Yo tuve muy poco que advertir en esta Posada, porque en ella me indispuse; por lo qual desde aqui hasta Lisboa no pude satisfacer mi curiosidad como quisiera, ni hacer apuntaciones para seguir mi Itinerario. [...] Tambien me detuve en la famosa Ciudad de Ebora, cabeza de la Provincia de Alentejo, [...] pero yo no pude aun pasearla toda, mucho menos investigar, ni hacer crítica de sus antiguallas por mi indisposición, que no me dió lugar ni aun a abrir los ojos hasta Aldea Gallega.[456]

[455] Sánchez Sobrino, 1792, p.19.
[456] Sánchez Sobrino, 1793, p. 27.

Aparte de la importancia que cobra la enfermedad en este relato como elemento individualizador, descubrimos que Sánchez está redactando un «itinerario». No sabemos si se trata de un diario de viaje privado o si tiene intención de publicarlo, aunque no fue impreso. No obstante, probablemente los datos que refiere en esta carta larga que carece casi del todo de elementos epistolares, provienen de los apuntes que hizo a lo largo del viaje. La indisposición, en la que insiste tanto, explica por qué su relato queda incompleto en muchos momentos, pues es mucho menos descriptivo y detallado que los textos de Salvador o de Cornide. Por ejemplo: prácticamente no suele fijarse ni en la vestimenta ni en las mujeres. La única excepción que se encuentra al respecto es cuando describe una curiosidad no mencionada por los otros dos. Se trata de la capacidad de las mujeres de Extremadura para llevar carga sobre la cabeza. Aparte de esta habilidad inusual que le impresiona mucho (la contradanza que pretende haber observado parece ser una exageración para ilustrar su asombro), también es interesante porque la considera como una característica especial de una región situada a ambos lados de la frontera hispano-portuguesa:

> Las mugeres visten pobremente, y sobre la cabeza en pequeños rodetes llevan grandes cantaros de agua, ó cualquiera otra materia de peso (lo qual observe en todos los lugares de mi transito por la Estremadura, hasta Badajóz, y aun hasta cerca de Ebora dentro de Portugal); y equilibran de tal suerte estos cántaros sobre sus cabezas, que ví á ocho mugeres baylar contradanza junto á una fuente, cada qual con el suyo, con tanto desembarazo y agilidad, como si nada lleváran.[457]

En este pasaje el autor describe un rasgo regional que es, a la vez, un elemento transnacional de la cultura popular. No obstante, la conciencia de frontera es obvia y se expresa con las mismas palabras que en los otros relatos analizados:

[457] Sánchez Sobrino, 1793, 23.

> Aquí descanse un dia, y al siguiente salí para Helvas, distante dos leguas del Rio Caya, ó Rivera de Chanza, que divide en el dia á los dos Reynos, de Castilla y Portugal.[458]

El paso de la frontera es la ocasión en la que todos se refieren a los reinos de Castilla (o España) y Portugal para dejar claro que se trata de una frontera política bien definida. En el caso de Sánchez Sobrino se nota una conciencia nacional y, al mismo tiempo, un saber histórico cuando se refiere al acueducto de Elvas, también descrito por Cornide:

> Se admira aun la grandeza de los Felipes de España en el famoso Aqüeducto que construyeron para traer á la Ciudad el agua de bien lexos, haciendola pasar sobre unos muy elevados y costosisimos árcos, capaces de subirla á la montaña.[459]

Considera claramente la época del gobierno filipino como una era de prosperidad que dejó huellas de esplendor en el país vecino.

Su interés por la historia y sobre todo por la Antigüedad se muestra también en el siguiente pasaje que escribe sobre la ciudad de Évora. Una parte considerable de la «carta» consiste en la reproducción y en la traducción de inscripciones latinas que encuentra el viajero en los distintos sitios de Portugal. A este respecto, Sánchez Sobrino es el autor más detallado entre los tres que en este estudio tratamos, como se puede verificar en el artículo de Piwnik.[460] En Évora son las informaciones sobre la historia romana de *Lusitania* las que prueban su erudición, su admiración por la cultura clásica y sobre todo la conciencia de la diferenciación de las distintas partes de la Península Ibérica ya en tiempos remotos:

---

[458] Sánchez Sobrino, 1793, 25. Piwnik observa que Sánchez Sobrino se confunde aquí, puesto que el Caya y el Chança son dos ríos fronterizos distintos y que se pasa por el Caya siguiendo la ruta Badajoz – Elvas (Piwnik, 1978, 50).

[459] Sánchez Sobrino, 1793, 26.

[460] La autora reproduce algunos ejemplos que Sánchez Sobrino coleccionó en Beja y en Lisboa en el apéndice de su artículo (Piwnik, 1978, 53-59 y 65-67).

> Tambien me detuve un dia en la famosa Ciudad de Ebora, cabeza de la Provincia de Alentejo, situada sobre una colina y rodeada de montes. En tiempo de los Romanos fue Convento jurídico ó Chancillería de la Lusitania, y se denominó Liberalitas Julia, por devocion á Julio Cesar que la reedificó. Conserva aun muchos vestigios de su antigua grandeza, a pesar de la irrupcion de los Sarracenos; [...][461]

El menosprecio frente a los musulmanes que expresa aquí por motivos político-históricos se extiende también a las manifestaciones culturales. Manifiesta su admiración por la historia clásica y su desprecio por la invasión árabe, cuya influencia cultural no le parece valiosa para las ciudades.[462] Su visión de la Península Ibérica como un conjunto fundado en la historia romana explicaría que atribuye una cultura común a los dos reinos peninsulares que comparten el destino de haber sufrido la invasión árabe.

También Sánchez Sobrino se fija en las fortificaciones militares de las ciudades y observa, por ejemplo, que Elvas está «situada sobre un monte, no solo fortificado por la naturaleza misma, sino tambien por el arte, rodeado de fuertes muros, Castillos y baterías que la hacen casi inexpugnable.»[463] En este contexto le interesan sobre todo las edificaciones militares antiguas, como se nota en su descripción de la Santa Olalla:

> Es Poblacion de doscientos vecinos, de fea construccion, y de mal piso. En lo antiguo tuvo un fuerte Castilllo ú Plaza de Armas sobre una firme roca; pero la antiguedad de sus fragmentos no me pareció excedia el tiempo de la dominacion de los Arabes. [464]

Este pasaje pone de manifiesto además que Sánchez Sobrino tiende a descalificar los lugares por los que pasa, si no le gusta su arquitectura

---

[461] Sánchez Sobrino, 1793, p. 27.

[462] Actitud que le distingue de sus compañeros de viaje, que acompañan a Mohedano para aprovechar las posibilidades de profundizar sus conocimientos del árabe en el caso de José Banqueri, y del hebreo en el caso de Pedro Jiménez, mientras Sánchez perfecciona sus conocimientos de griego en el convento de N.-D. de Jesús (véase Piwnik, 1978, p. 36).

[463] Sánchez Sobrino, 1792, p. 26.

[464] Sánchez Sobrino, 1793, p. 23.

o no encuentra vestigios de la cultura antigua.[465] Y como Salvador y Cornide, se fija en la arquitectura y en la economía de las ciudades, aunque siempre con un énfasis especial en lo que se conserva de la Antigüedad. Una muestra de esta combinación de intereses se puede observar en su descripción de Estremoz:

> De aquí salí para Estremoz, memorable en las Chronicas de San Francisco por haber muerto en ella Santa Isabel, reyna de Portugal. Es ciudad como de tres mil vecinos, situada sobre una montaña, y en ella un fuerte Castillo, pero muy deteriorado, y lo mismo los muros que en otro tiempo la ceñian, de suerte que no se halla en estado de defensa. No manifiesta vestigios de remota antigüedad: tiene abundancia de Huertas, frutas, azeyte, y no mal terreno para pan. Hay fabricas de barros que aprecian mucho en el País, aun que yo nada halle en ellos de particular, ni en su olor, ni en su hechuras. No tiene edificios notables, ni por su adorno, ni por su magnificencia: todo su brillo lo reciben esto de una especie de marmoles, cuya cántera dicen los naturales estár por alli cerca, de un gracioso variado de colores, que á ciertos aspectos reverberan y hermosean obras por otra parte sin orden de arquitectura, ni gusto.[466]

Aparte de todo lo ya comentado (la importancia de la historia, de las huellas antiguas, de la fortificación, de los bienes agrícolas y económicos), aquí se destaca como elemento importante la producción cerámica. Sánchez observa que en «el País», es decir en Portugal, la producción cerámica es muy apreciada, aunque él no la encuentra sobresaliente. Se trata de un tipo de barro al que se atribuyen propiedades medicinales, además de su color rojo y del olor especial que lo hicieron famoso en toda Europa. Como explica Piwnik, aparece sobre todo en la Extremadura española pero también en Portugal. La actitud indiferente de Sánchez Sobrino podría, por lo tanto, ser manifestación de un sentimiento de superioridad española o, y así lo interpreta Piwnik, deberse al hecho de que este tipo de cerámica no tiene nada de nuevo o de especial para el viajero español. Aparte de esto, no se encuentran muchas referencias a la producción de bienes

---

[465] Es típica su descripción de Castelo Branco: «Es poblacion corta, pobre, inculta, de mal piso y peor hospedaje.» (Sánchez Sobrino, 1793, p. 18).

[466] Sánchez Sobrino, 1793, p. 28.

y al funcionamiento económico en las ciudades que visita. Efectivamente, el estado de las tierras por las que viaja tiene un papel secundario en el texto de Sánchez Sobrino.

Más observaciones sobre la situación actual se refieren a Lisboa. Dedica más atención a la capital pero, aún así, su descripción no es muy detallada, lo que el propio autor disculpa con la cantidad de relatos ya existentes sobre la ciudad:

> Aqui me embarque para Lisboa, que por cierto es una de las mayores y mejores ciudades del mundo. Está situada á la falda de siete montes, sobre las playas del famoso Tajo, mezclando ya con el sobervio y turbulento Oceano. Yo me creo dispensado de hacer su descripcion, respecto de los muchos Autores que de ella han tratado con suma diligencia, y que los mas adornan la selecta y copiosa Librería de V:S:I. Solo hare memoria de alguna cosa notable y posterior, que no pudieron ellos tener presente, y que merece conservarse á la posterioridad.[467]

Efectivamente, la ciudad con la que se encuentra, es muy distinta de la de los relatos a que remite. Como sabemos por Cornide cuando visita Lisboa un año antes, quedan muchas partes en ruinas, mientras que otras se están reconstruyendo de manera moderna. Sánchez Sobrino por su parte, reduce esta observación a dos frases:

> Sin embargo de haber pasado 18 años despues del Terremoto del de 1755, permanecen aun grandes ruínas, y tristes vestigios del estrago que causó en esta Capital del Reyno. Las obras y Edificios posteriormente construidos son en gran numero, y por lo comun de mejor arquitectura. La que llaman Rua Augusta es comparable con la mejor de Europa.[468]

La Rua Augusta también suscitó especial interés en Cornide, pero mientras éste describe minuciosamente las innovaciones arquitectónicas, Sánchez sólo establece la comparación de la calle con «la mejor de Europa», sin decir cuál sería y dónde estaría esta calle de referencia. Lo que a él le importa son las inscripciones latinas que encuentra en Lisboa, es decir, las huellas del pasado. Aparte de esto,

---

[467] Sánchez Sobrino, 1793, p. 34.
[468] Sánchez Sobrino, 1793, p. 35.

hay dos acontecimientos a los que presta especial atención. El primero es una excursión que emprende (a pesar de estar todavía afectado por su «indisposición») a la *Quinta* del Infante Don Pedro en Queluz.[469] Su juicio sobre el lugar en que se encuentra el palacio recuerda lo que había dicho Cornide sobre el palacio de Mafra: un valle con pocas vistas. La *Quinta* está rodeada por un jardín botánico (igual que el zoológico que describe Cornide en Belén es una manifestación de las ideas ilustradas) para el deleite de la Corte que acude al lugar. Se detiene sobre todo en las estatuas que se hallan en el jardín. De nuevo queda patente su afán por la Antigüedad, pues le desagrada no encontrar figuras de la mitología clásica ni representaciones alegóricas.

> Con mucho trabajo por mi indisposicion, fui el dia 27 de Julio á la Quinta del Señor Infante Don Pedro, distante dos leguas al Poniente de Lisboa, donde concurre la Corte con freqüencia. Está situada en un Valle no de la mejor vista; mas tiene buen Jardín, de mucha extensión arboledas; pero observe en este poca delicadeza y gusto. Pasa por medio de la Quinta una pequeña Rivera: tiene un regular Jardín Botánico, y por todo el hay varias fuentes, que hacen saltar en presencia de las Personas Reales. Al rededor han colocado muchas Estatuas, unas de bronce, otras de plomo, y otras de marmol poco recomendable; pero asi estas como todas las que adornan los paseos, no estan del mejor gusto, ni trabajadas con delicadeza. Ellas en efecto ni representan Ninfas, Diosas, Nereyadas, Heroes, ni virtudes personificadas, ni Divinidades Egypcias, Griegas, ni Romanas; En fin nada son que pueda sugerir la mas leve idea de la Historia antigua, ni moderna: Prueba del poco gusto y pericia del Artifice que las hizo; pero siempre será loable el genio obrero y magestuoso del Señor Infante.[470]

Es una preocupación típica que también los adornos tengan que cumplir una función educativa y que, al mismo tiempo, representen la tradición cultural que une a los poderosos con sus precursores. El autor hace responsable de este aparente fallo al escultor pues, en realidad, las estatuas no son de mala calidad artística y sí representan

---

[469] La *Quinta* es el Palacio de Queluz, residencia de verano de la casa de Braganza construido entre 1747 y 1794.

[470] Sánchez Sobrino, 1792, 42.

figuras de la Edad Clásica.[471] Al mismo tiempo alaba al infante por cuya iniciativa se llevaron a cabo tanto la *Quinta* como el Jardín y sus adornos. Con ello, el príncipe, que para Sánchez es un sucesor de los regentes romanos de Lusitania, queda sin culpa. Pero la exageración del «genio obrero y magestuoso» muestra sobre todo su cautela a la hora de criticar públicamente personajes de la realeza.[472]

El otro suceso que le impresiona suficientemente como para recordarlo en su carta, es la procesión del *Corpus Christi* a la que asiste en Lisboa. Sánchez Sobrino insiste en que existe una diferencia en la celebración de estos ritos en todas las partes, lo que significa que observa algo desconocido en lo que se le presenta y que intenta explicar en qué consiste la diferencia. Parece ser que la procesión atrae una cantidad enorme de personas: representantes del clero, de la nobleza y de los tribunales regios. Además, está acompañada por música especial y adornos típicos. Sánchez Sobrino coincide con Cornide (que también describe la Semana Santa) en que las procesiones se llevan a cabo en presencia de la familia real. Todo ello parece superar lo que Sánchez conoce de la procesiones en España en cuanto a «decoro y magestad». Les atribuye «la más tierna devoción» a los portugueses, sobre todo a sus representantes más importantes. Como en el caso del Infante Don Pedro, esto se puede entender como intención de pintar una imagen positiva de la cultura hermana, descendiente de los mismos padres romanos que la suya, o como mera *captatio benevolentiae*:

---

[471] «La réaction de Sánchez est amusante et révélatrice de sa position, en somme, conservatrice. La statuaire de Queluz était en effet bel et bien d'avant-garde, car à côté des groupes en marbre d'inspiration greco-latine, quoiqu'en dise le voyageur (ainsi du Rapt de Proserpine, des Aventures d'Enée, de Mars et Minerva [...] il y avait ces compositions en plomb polychrome importées d'Angleterre [...].» (Piwnik,1978, 61, nota 41).

[472] Lo que ejemplifica la difícil delimitación entre carta privada y escrito público. Por un lado el destinatario de la carta no es un corresponsal privado de Sánchez Sobrino. Por otro, la composición implica que está destinada a su publicación, lo que sucede todavía en vida de Sánchez Sobrino.

> Aquí ví la Procesión del *Corpus* que dudo se celebre igual en todo el mundo christiano, así por la numerosa y lucida comitiva de clero secular y regular como por el adorno de la Estacion, asistencia de Tribunales regios, de Ordenes militares, de conciertos graves de musica, y de las Personas Reales que, rodeados de la Corte Alta, siguen á pié detrás del Palio: todo con tanto decóro y magestad que respira la más tierna devoción.[473]

Queremos terminar este análisis comentando lo que Sánchez Sobrino escribe sobre Beja. Aparte de una curiosa descripción de la situación geográfica de la ciudad episcopal, refiere su afiliación a Évora, con lo que hace mención a una de las recientes reformas del sistema clerical de Portugal. Esta información tiene importancia sobre todo porque el actual obispo de Beja es su anfitrión, Manuel de Cenáculo Villasboas, el amigo de Rafael Mohedano. Como se verá en el capítulo siguiente, Cenáculo no sólo mantuvo correspondencia con Mohedano, sino también con varios de los personajes más destacados de la Ilustración española y portuguesa.

> De aquí salí para Beja, cabeza de obispado, desmembrado del grande arzobispado de Ebora en el pasado de 1769, cuyo primer Obispado en esta demembracion es el Exmo Senor Don Fr. Manuel del Cenaculo Villasboas. Está Beja situada en un llano eminente y tiene muy hermoso cielo, una vega regular y muy fecunda, y un buen castillo fundado por el Rey Don Dionisio.[474]

Concluye este pasaje y su análisis con lo que más le preocupa de este *Viage topographico*: las huellas –en este caso el castillo– que se encuentran de la historia y que legitiman la valoración y el aprecio de la propia cultura. Según su entendimiento histórico, Portugal forma parte de esta cultura propia.

---

[473] Sánchez Sobrino, 1792, 45.
[474] Sánchez Sobrino, 1792, 48.

5.5 Conciencia nacional en los viajes intraibéricos

Volvamos a las cuestiones del inicio: ¿Son conscientes los viajeros de viajar por el extranjero cuando pasan de España a Portugal o viceversa? ¿Cuáles son los aspectos en que se fijan y por qué? ¿Qué tipo de relación (cultural) perciben o establecen entre los dos países?

En todos los ejemplos que acabamos de ver, sean los relatos o las guías de viajes, no cabe duda de que se trata de dos países diferentes, separados por una frontera política. Esta frontera y su transgresión es un tema tan importante que no se puede omitir. Aunque los viajeros proceden de distintas regiones de España, que se distinguen también lingüísticamente, el traspaso de la frontera entre los dos reinos se describe con otras palabras que el paso de una región a otra. Las palabras clave que siempre aparecen en vista de la frontera son «reino (de Portugal y de España)», los ríos que «dividen» los dos reinos y la «aduana» por la que hay que pasar. Este último elemento indica que las circunstancias exteriores contribuyen a la concienciación de la frontera porque resulta más complicado su paso que el de las interiores.

En realidad, no sólo se trata de una frontera política sino en gran parte también de una lingüística. En las guías de viajes se encuentran algunas referencias a los problemas que esto puede suponer pero en general la lengua no se tematiza explícitamente porque son otras particularidades en las que se fijan los viajeros.

En los tres ejemplos se trata de viajeros muy cultos y muy interesados en la renovación política, científica, económica y cultural de los estados. Mientras en Salvador el motivo principal del viaje es el interés botánico, y sus descripciones de otros elementos que le parecen extraños se debe tal vez a una curiosidad ingenua, el caso de Cornide y Sánchez Sobrino es diferente. Ambos emprenden sus viajes en un tiempo de reformas en Portugal. Los viajeros ilustrados tienen la intención de ver y describir cómo se manifiestan las reformas pombalinas en la arquitectura, en la economía y en la ciencia de Portugal. El erudito Sánchez Sobrino visita Lisboa sobre todo para profundizar sus estudios en las lenguas clásicas, mientras que el político Cornide aparentemente observa con admiración el desarrollo del país vecino como modelo para el desarrollo en España. ¿Se trata, entonces, simplemente de la admiración por el país vecino? Esto

sería una explicación acerca de la dificultad de encontrar relatos de viajeros portugueses sobre España: simplemente no interesa viajar o por lo menos relatar sobre el país vecino porque se le considera atrasado. Que esto no es cierto, lo mostraremos en el próximo capítulo donde el intercambio intelectual entre los pensadores peninsulares del siglo XVIII no es tan unilateral y porque también hay portugueses que se interesan por la cultura y el pensamiento de España y de los españoles.